

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

MARSILIO DE PADUA, *El defensor de la paz*. Estudio preliminar, traducción y notas de L. MARTÍNEZ GÓMEZ, Tecnos, Madrid 1989, XLIX+546 p., 18×11,5 cm., ISBN 84-309-1672-5.

La novela de UMBERTO ECO, *El nombre de la rosa*, y la película posterior con el mismo título (lógicamente más la primera que la segunda) han acercado a nuestro tiempo la compleja problemática del siglo XIV, la figura de MARSILIO DE PADUA y sus ideas. Sin citar expresamente su obra, pero sí a Marsilio, Fray Guillermo de Baskerville resume con exactitud su pensamiento ante las dos legaciones que se encuentran en la Abadía como el punto de vista de los «teólogos imperiales».

Por otra parte, los puntos de contacto entre la época de Marsilio y hoy son abundantes. Si hoy ponemos entre interrogantes los valores de la modernidad, aunque todavía no aparezcan sustitutos válidos y universalmente aceptados, en el siglo XIV Europa Occidental asistía al derrumbamiento de los pilares de su convivencia y de su cosmovisión en los siglos anteriores. Se iban progresivamente desgarrando la unidad religiosa y política: el Papado en Avignon será el pórtico del posterior cisma de Occidente y las tensiones entre sacerdocio e imperio no tendrá ya un castillo de Canosa como colofón. Simultáneamente se desgarraba la unidad doctrinal y de saberes: Wicleff, Hus y los teólogos imperiales convivían con un nominalismo que haría ya imposible un saber común y con un auge de lo empírico que orientaría la ciencia por otros derroteros. No se ha llegado aún al Renacimiento, pero tampoco se está plenamente en la Edad Media. Como en el *Libro del Buen Amor*, sin romper todavía con el sustrato del Medioevo, apunta ya una cultura nueva. Por otra parte, el conflicto entre el poder religioso y el civil comenzaba a desarrollarse de forma nueva.

En este mundo y en este conflicto es una figura relevante Marsilio de Padua, medieval y prerrenacentista. Su vida se desarrolla entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XIV. Paduano y culto —estudió Medicina, Filosofía y Leyes—, pese al ambiente de su ciudad natal —Padua fue siempre güelfa—, abrazó el bando gibelino. Durante su primera estancia en París llegó a ser Rector de la Universidad tres meses (1312-13) y obtuvo —¡del Papa!— beneficios eclesiásticos en Padua. Aquí y de nuevo en París compone el *Defensor Pacis*, que finaliza en 1324. No se conoce inicialmente al autor del libro, pero a partir de 1326, conocida ya su autoría, se

agrega a la corte del emperador Luis de Baviera y le acompaña a Italia, donde tendrá lugar su coronación laica, realizada por Sciarra Colonna, y la declaración sobre la herejía del Papa Juan XXII, que culmina en la elección del antipapa Nicolás V. El tramo último de su vida transcurre en Munich, junto a Miguel de Cesena y Guillermo de Ockham, dos de los franciscanos que paradójicamente se unen al emperador para oponerse al Papa. En esta última etapa, MARSILIO escribirá, entre otras obras, un *Defensor Minor* y un tratado *De translatione imperii*.

Su obra principal, ahora traducida, el *Defensor Pacis*, es un conjunto de cuestiones que desarrolla y responde para dar solidez doctrinal a la postura del emperador contra el Papa. Se discute si tuvo dos redacciones, pero la amplia —la que aquí comentamos— consta de tres partes desiguales. La final son conclusiones de las dos anteriores. Y, de éstas, la primera trata del poder civil y la segunda del poder político eclesiástico. Es una obra nacida en tiempo polémico. Desde 1309, Clemente V ha puesto su sede en Avignon, con evidente cercanía al rey de Francia. Desde 1313, Federico de Austria y Luis de Baviera se disputan la sucesión del emperador Enrique VII. Vencerá el bávaro tras la batalla de Mühldorf (1322). El terco Jacques de Cahors —desde 1316 Papa Juan XXII— apoyaba a Federico. Las causas del enfrentamiento entre ambos poderes venían de más atrás. Se discutía, en definitiva, si el Papado y el Imperio se habían apropiado derechos que no les correspondían. Para complicar más aún la situación, la lucha del Papa Juan con los franciscanos «espirituales» unirá sorprendentemente a éstos con el emperador.

En esta contienda ideológica, Marsilio toma partido por el emperador. Hombre de su tiempo —medieval—, no defiende la supresión de uno de los poderes, sino su armonía. Pero, adelantado a su época, reduce el poder eclesiástico en la esfera temporal. En la primera parte de su obra —sobre el poder civil— sigue a Aristóteles, aunque valora sobre todo al pueblo. No al vulgo, sino a la totalidad o a su *valentior pars*, de la que excluye, sin embargo, a los niños, forasteros, siervos, mujeres y a los que por su ocupación o por su menor inteligencia no deben opinar. Es un populismo selectivo. Este pueblo tiene dos funciones básicas: hacer las leyes (pues al estar hechas por la mayoría serán más justas y mejor aceptadas) y elegir a los gobernantes, ejecutores de la voluntad del pueblo.

El poder temporal eclesiástico es el tema de la segunda parte. Se basa en ella sobre todo en la Escritura y sus intérpretes, con escaso apoyo en argumentos de razón. Y sobre la base de que Cristo no tuvo poder coactivo, deduce que la Iglesia tampoco debe tenerlo; por eso deslegitima la excomunión. Al ser todos iguales en la Iglesia, pierde su apoyo el Primado de Roma: el Papa no puede ni decidir sobre la interpretación de la fe ni reservarse los beneficios de las Iglesias locales. Al sacerdocio le quedan dos poderes: la confesión y la eucaristía. Pero las grandes decisiones dogmáticas y disciplinares son competencia del Concilio. Este es la expresión de la totalidad de la Iglesia. En circunstancias ordinarias, lo convoca el emperador como ejecutor de la voluntad del pueblo. Asisten a él los sacerdotes y laicos preparados en las cuestiones que hayan de debatirse: el orden no capacita para ello. Unos capítulos sobre la pobreza —debidos a la unión de los «espirituales» con el emperador y a las consecuencias que de la pobreza de Cristo podían deducirse sobre el poder temporal de la Iglesia— y otros sobre la plenitud de potestad del Papa —que lógicamente MARSILIO niega— completan esta parte, la que más le interesaba a Luis de Baviera, aunque en la primera se encuentra buena parte de la fundamentación de ésta.

Aun siendo tan sintético, este resumen permite captar lo explosivo en su tiempo y lo actual hoy de las ideas marsilianas. Y también sus indudables limitaciones: MARSILIO está a caballo entre la Edad Media y la Moderna.

Poner al alcance del lector medio estas ideas ha sido la tarea del profesor L. MARTÍNEZ GÓMEZ. Ha realizado una traducción fiel y rigurosa, legible y elegante, con el mérito adicional de ser la primera traducción castellana. Ha seguido con rigor la edición crítica de R. SCHOLZ (Hannover, 1932) dentro de la colección *Fontes Iuris Germanici Antiqui*, incluida en los *Monumenta Germaniae Historica*. Ha sido una labor ardua: el latín de MARSILIO y de la época es con frecuencia duro y casi nunca fácil.

No se ha limitado L. Martínez Gómez ha traducir y a anotar escrupulosamente para indicar las fuentes. Ha elaborado una bibliografía selecta que recoge las ediciones de las obras de MARSILIO y los principales estudios sobre él. Ha añadido un utilísimo índice de nombres. Y ha compuesto además un estudio preliminar modélico. En pocas páginas enmarca la figura del autor en el contexto de la época, esboza la problemática que afecta a la obra y sintetiza magistralmente un pensamiento denso y atípico. Su encomiable modestia no oculta su amplio saber. Aunque expone sin tomar casi partido, es notable su conocimiento de la época y la amplitud de espíritu con que se acerca al autor para interpretarlo como es y para proyectarlo en la actualidad: tal como él mismo nos enseñó en sus clases de Historia de la Filosofía. Ha prestado un servicio valioso a la cultura auténtica, al que ha colaborado la editorial Tecnos con una presentación cuidada y digna, dentro de su colección «Clásicos del Pensamiento».—R. M.^a SANZ DE DIEGO.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos españoles. Informes vaticanos sobre la Iglesia en España*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1988, 954 p., 22×15 cm. ISBN 84-313-1036-7.

VICENTE CÁRCEL nos ofrece en este libro el fruto de su tenaz investigación en los Archivos Vaticanos. Investigación que en este caso, ha exigido además la búsqueda de los famosos informes pedidos a los Nuncios por el Secretario de Estado, Rampolla. Se sabía de la existencia de esos informes, pero no habían sido debidamente catalogados. La paciente consulta de la documentación del Archivo de la Nunciatura de Madrid y de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios dio como resultado este precioso hallazgo.

La obra se divide en tres partes. En las dos primeras, Cárcel hace una exposición histórica sobre importantes cuestiones de la Iglesia española en el último cuarto del siglo XIX, reproduciendo, ampliando o puntualizando otros importantes trabajos suyos. Estos trabajos se engloban ahora en torno a dos ejes temáticos fundamentales: la división de los católicos y el panorama del clero, especialmente en lo relativo a su formación en los seminarios y al restablecimiento de las órdenes religiosas. Cárcel manifiesta en estos trabajos las cualidades que ha demostrado en todas sus creaciones historiográficas: ponderación en sus juicios, riqueza en la información bibliográfica y, sobre todo, espléndida apoyatura documental, extraída del Archivo Vaticano, que conoce tan de maravilla. Gracias a estas aportaciones y pistas documentales, los trabajos de CÁRCEL son siempre preciosos instrumentos de trabajo para los historiadores, tanto por las fuentes que reproduce como por las referencias archivísticas que contienen.

La tercera parte del libro cumple de manera eminente esta misión de servicio documental, pues en ella se nos da la versión íntegra, traducida al castellano, de los informes antes aludidos, que son seis en total. Los tres primeros fueron redactados

por el secretario de la Nunciatura Antonio Vico, y versan sobre el episcopado y los cabildos de España (31 de diciembre de 1890), sobre el estado de los seminarios (31 de diciembre de 1891) y sobre el estado de las órdenes religiosas (diciembre de 1892). Los otros tres son obra del también secretario de la Nunciatura Alejandro Bavona, y tratan sobre la legislación española en materias eclesiásticas (1895), sobre el estado de la prensa periódica (diciembre 1895) y sobre la acción católica en el orden público (diciembre 1896).

Son todos ellos informes serios y concienzudos, un verdadero retrato, en conjunto, de la Iglesia de España. La lectura de todos los informes resulta apasionante, entre otras cosas, porque los informantes, Vico y Bavona, son unos humanistas dotados de inteligencia y sagacidad. No se contentan con darnos estadísticas, sino que las interpretan de manera a veces discutible, pero siempre con realismo y viveza. Tampoco se contentan con dar informaciones por separado (el juicio de cada obispo, los datos de seminarios y religiosos por diócesis o el recuento de los periódicos), pues que se nos ofrecen siempre estadísticas globales y comparativas y juicios de conjunto sobre los problemas que plantean las cifras y los datos.

Muchos son los valores y las sorpresas que encierran los informes. Las semblanzas que hace Vico de los obispos españoles tocan el carácter de las personas. Generalmente son claroscuros en los que, junto a las cualidades del prelado, aparecen otros rasgos más sombríos: el nepotismo, la dureza de trato, la indolencia, la ingenuidad. El conjunto del episcopado es bastante aceptable, más que el de los canónigos, y, desde luego, resulta más positivo que el del clero diocesano de no pocas diócesis. Vico pone en relación este panorama poco satisfactorio del clero con la formación de los seminarios. En muchos de ellos la formación intelectual era deficiente y la disciplina muy defectuosa. Como contraste, el panorama de las órdenes y congregaciones religiosas masculinas y femeninas resulta muy satisfactorio. La simple estadística de todas ellas, de finales de 1892, es la primera de conjunto de aquel gran movimiento restaurador.

Los informes de Bavona son de otro estilo que los de Vico, dado que su objetivo no se concentra exclusivamente en las personas eclesiásticas, sino en las relaciones de la Iglesia con la sociedad: la legislación, la prensa y las asociaciones católicas de seculares. El informe sobre la legislación es un verdadero tratado histórico-crítico sobre el tema, que denota en su autor a un experto canonista, acérrimo defensor de los derechos tradicionales de la Iglesia. El informe sobre la prensa comienza con un recuento de 887 periódicos, a los que se define y califica, y concluye con acertadas consideraciones sobre la precariedad y división de la prensa católica. El tercer informe versa sobre la acción católica, entendiéndolo por ella todas aquellas obras que, inspiradas en la religión, tienden a impregnar la sociedad con el espíritu del cristianismo. El autor analiza los partidos políticos liberales y católicos, critica la lamentable división de éstos, y pasa revista a las diferentes obras o asociaciones católicas. Bavona es un entusiasta de las directrices leoninas y un propagandista del *ralliement*, tanto en el uso de los medios modernos de difusión (prensa, asociacionismo) como en el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la legislación vigente para lograr una mejor defensa de la Iglesia. De ahí sus censuras a la apatía de los católicos de sacristía o a la cerrazón y el exclusivismo de los integristas.

Monseñor Cárcel ha hecho un buen servicio a la historia eclesiástica con la publicación de tan importantes informes, cuya consulta resulta imprescindible para conocer aspectos fundamentales de la Iglesia de España durante el Pontificado de León XIII.—MANUEL REVUELTA.

RAFAEL M. SANZ DE DIEGO, *Pensamiento social cristiano. I. Las alternativas socialista, anarquista, comunista, burguesa y católica ante el problema social español* (5.ª edición revisada y ampliada), Universidad Pontificia Comillas, ICAI, Madrid 1989, XVIII+514 p., 24×17 cm., ISBN 84-7399-084-6.

El profesor SANZ DE DIEGO ofrece en esta obra un excelente manual para el primer curso de la asignatura de pensamiento social cristiano, que, con el complemento de otros dos, se imparte en las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y en las Escuelas Superior y Técnica de Ingeniería de la Universidad Pontificia Comillas. El autor define su obra en la presentación de la misma, como una antología de textos que pretende ayudar al alumno de la asignatura a conocer los grandes documentos de la doctrina social de la Iglesia, y añade que, para que sepa situarlos en su contexto e interpretarlos con rigor, los documentos eclesiásticos se comparan con otros documentos sociales coetáneos de ideologías distintas, debidamente encuadrados en el contexto histórico en que surgieron; contexto que, por razones de claridad y cercanía, se concretan en la Historia de España de los siglos XIX y XX. Este planteamiento del autor queda perfectamente logrado en esta obra.

El libro se divide en ocho capítulos. Los siete primeros ofrecen la evolución histórica del movimiento social y obrero. El octavo contiene un enfoque sistemático sobre los temas sociales más importantes. Cada uno de los siete capítulos históricos presenta un contenido doble: una primera parte de introducción histórica y una segunda con la antología de textos sociales correspondientes al período que se estudia. La exposición histórica se ajusta a los períodos clásicos de la Historia de España, desde 1808 hasta el momento presente, y se sujeta, en cada período, a un esquema uniforme, en el que se trata primero de la evolución política, luego de los problemas socioeconómicos y, por último, de la situación de la Iglesia en los aspectos institucionales, de acción y pensamiento social. La antología de textos es una verdadera selección de documentos expresivos, procedentes de ideologías muy dispares, como las que se aluden en el subtítulo de la obra. Su procedencia es también muy variada: artículos de periódicos, manifiestos, programas de partidos o sindicatos, documentos eclesiásticos doctrinales, etc. Entre estos últimos se destacan las grandes encíclicas pontificias, que se publican en su lugar apropiado: la *Rerum Novarum*, en la época de la Restauración alfoncina; la *Quadragesimo Anno*, entre el reinado de Alfonso XIII y la República; la *Mater et Magistra*, en los tiempos de Franco, junto con otros importantes documentos colectivos del episcopado español en aquel momento. El capítulo 7.º es el más abundoso en textos pontificios, pues en él pueden leerse las últimas encíclicas sociales de Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, además de la instrucción de la Congregación de la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación. Cada uno de los documentos de la antología va precedido de un guión introductorio en el que se señalan los puntos de mayor interés. Con las introducciones históricas y los guiones auxiliares los textos quedan perfectamente servidos para la interpretación o el comentario.

El autor consigue armonizar dos cualidades: la finalidad didáctica, a la que se orienta la obra, y la riqueza de contenido. El resultado es una obra de gran valor formativo, que, además de instruir, enseña a reflexionar. Los valores didácticos se han conseguido gracias a la claridad de ideas y de exposición y a la selección y distribución de la materia. En las introducciones históricas se apuntan los puntos claves y los momentos fundamentales. Se utilizan abundantes cuadros estadísticos. Y se explican los contenidos nucleares de los movimientos sociales más representativos. Son esquemas muy útiles, Buen punto de apoyo para las explicaciones del profesor y

prontuario muy orientador para el alumno. La riqueza de contenido hace que el texto, a pesar de su presentación esquemática, se lea con interés y agrado. Hay mucha doctrina y muchos conocimientos bien asimilados, que el autor sabe exponer con sobriedad y buen estilo.

El enfoque sistemático, que constituye el capítulo 8.º, tiene originalidad y sentido. Es una recapitulación de los problemas sociales fundamentales planteados en los documentos pontificios: propiedad, salario, huelga, sindicatos, compromiso sociopolítico. El capítulo sirve de repaso y de sugerencia e incita a la reflexión sobre unos temas cruciales y siempre actuales. El libro que presentamos es algo más que un manual. El tema que trata, el modo como se desarrolla y la rica colección de documentos que contiene lo hacen altamente recomendable para los amantes de la Historia y para cuantos se interesen en conocer y practicar el compromiso social cristiano. MANUEL REVUELTA.

MARIO A. MOLINA PALMA, *La interpretación de la Escritura en el Espíritu*. Estudio histórico y teológico de un principio hermenéutico de la Constitución «Dei Verbum», 12 (Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España, vol. 52), Ed. Aldecoa, Burgos 1987, 248 p., 24,5×17,5 cm., ISBN 84-7009-256-1.

La DV contiene en su núm. 12 una regla de oro para la exégesis. Es el principio de la interpretación de la Escritura con el mismo Espíritu con que fue compuesta. Sin duda es una de las aportaciones de mayor porvenir del Vaticano II para la exégesis católica. Pero ¿cómo entender el alcance de esta norma? El agustino P. MOLINA ha consagrado su tesis doctoral en el PIB al tema. La frase se introdujo en la DV en la última etapa redaccional. Sólo la avalaron seis obispos (dos de ellos españoles). Su origen estaba en una propuesta del PIB (del P. de la Potterie en concreto). Esta tardía integración ha influido en la comprensión de su sentido. ¿Se trata de un principio hermenéutico —teológico— distinto de las normas científicas? ¿Es un criterio que completa los otros (contenido y unidad de la Escritura, la tradición viva, la analogía de la fe)? Un fino trabajo de interpretación descubre al autor de la tesis que el «sed» que contrapone los métodos exegéticos del párrafo precedente no es de tipo adversativo entre métodos racionales y métodos teológicos, sino que señala un cambio de horizonte en el trabajo hermenéutico. Engloba por igual todo el proceso, colocándolo bajo el supremo criterio de la comprensión en el Espíritu. En cuanto a la yuxtaposición de los métodos teológicos, no hay tal yuxtaposición, cual si la hermenéutica *in Spiritu* fuera una nueva norma complementaria, sino que incluye todos ellos como un principio totalizante.

El trabajo del P. MOLINA pone en evidencia cuán difícil es hacer una exégesis perfecta de textos que —como la DV— se vieron sujetos a modificaciones redaccionales que introducían ámbitos significativos nuevos que no encajaban perfectamente con las redacciones precedentes.

Una parte muy importante de la tesis del P. MOLINA pertenece al estudio patristico de la hermenéutica *in Spiritu*. La interpretación característica del cristianismo primitivo consistió en la lectura del AT desde Cristo. Esta lectura tenía dos supuestos fundamentales: la unidad de la economía salvífica entre el AT y el NT y la presencia del mismo Espíritu en ambas. A esta interpretación se le oponía la exégesis judía, que se detiene en la literalidad del texto sin atender ni a la unidad de los Testamentos ni a la presencia del Espíritu. La interpretación cristiana —por el con-

trario—partía de la lectura de la Escritura en la convicción de que el Espíritu que la inspiró también actúa en el lector. Era una lectura en la Tradición, que no es otra cosa sino la misma Iglesia tradente de la Escritura.

En la época de la Escolástica se inicia una inflexión peligrosa. La dificultad de reducir a unidad las diversas interpretaciones dadas por los Padres a la Escritura exigía un nuevo principio unificante de la lectura bíblica. En lugar de buscar tal principio en el Espíritu, se recurrió a la interpretación literal completada en un sistema filosófico que impone la unificación científica del discurso teológico. Desde ese momento la lectura *in Spiritu* reviste tres formas diferentes de interpretación: unos reaccionan contra el literalismo de la exégesis judaica y buscan salida en un retorno a la comprensión cristiana de la Escritura; otros —la *devotio moderna* y afines— se evaden en interpretaciones espiritualistas; en tercer lugar, la corriente teológica busca el principio unificante en la totalidad de la Iglesia, portadora del sentido de la Escritura, pero en términos de doctrina de fe. De aquí nació la mentalidad del magisterio romano como auténtico intérprete de la Biblia.

El principio hermenéutico que propugna la DV cuando enuncia su doctrina del Espíritu en que ha de ser interpretada la Escritura consiste en que el Espíritu que crea por su inspiración el sentido del texto bíblico ha de ser el que capacita al lector para entender el texto por su presencia en la interpretación. Es lo que se lleva a cabo cuando se lee la Escritura en la Iglesia y para la Iglesia.

El estudio del P. MOLINA tiene un singular interés. Ante todo ha revalorizado la importancia del recurso a la Inspiración como supuesto imprescindible para la Hermenéutica cristiana. Toda la historia patristica de la Interpretación bíblica es una clara demostración de este hecho, lo cual contribuye a dar una enorme actualidad al estudio de la Inspiración para una verdadera exégesis tal como la quiere el Vaticano II. En segundo lugar ha puesto el peso de la aportación del PIB a la elaboración del núm. 12 de la VD. Cuando la penosa polémica romana de los años 1960-1962 puso en tela de juicio la ortodoxia del Instituto Bíblico, pocos se imaginaban que el principio más iluminador de la Hermenéutica bíblica del Vaticano II había de proceder de aquel centro de estudios bíblicos.—A. M. ARTOLA.

SANTOS SABUGAL, O.S.A., *La Iglesia, sierva de Dios. Hacia una eclesiología servicial*, Ediciones Monte Casino, Zamora 1987, 171 p., 21×14 cm., ISBN 84-86407-06-0.

Todo el libro se resumen en las últimas tres líneas del epílogo: sierva de Dios, al servicio de todos los hombres... Esa es, por tanto, la nueva óptica de la eclesiología (p. 143). El concepto de Iglesia como sierva de Dios está sólidamente enraizado en la revelación bíblica y en el magisterio eclesial sobre todo del Vaticano II. Por eso se admira el autor de que este aspecto de la eclesiología haya sido del todo olvidado o prácticamente silenciado por la antigua y moderna investigación sobre la Iglesia.

Después de una ligera introducción, que trata de enmarcar esta laguna eclesiológica, se señala como tarea el autor mostrar cómo la Iglesia es sierva de Dios y de los hombres en un triple paso. El preanuncio de la Iglesia sierva de Dios constituye el primer capítulo. Con un dominio abrumador de los textos y bibliografía en torno al tema (como lo demuestran las notas exhaustivas) se recorren las nobles y venerables figuras del Antiguo Testamento, descubriendo cómo su función específica es la de servir.

Se acude en un segundo capítulo al modelo fontal (el autor gusta de esta palabra, que repite con frecuencia, pp. 25, 75, 77, 94, 95, 114, 129, 141, 142, etc.) que es Jesús «el Siervo de Dios». A esta figura se asocia la paradigmática «sierva de Dios» que es María. A juzgar por las notas, es esta parte del estudio la que resulta más personal y en la cual se vuelca la mayor parte de reflexión íntima del autor.

Pero donde realmente se toca el fondo de la cuestión, donde se justifica el título y contenido es en el tercer capítulo. Aquí se desarrollan las ideas en torno al ministerio servicial de la Iglesia. Con un jugoso apartado dedicado al servicio extraeclesial de la Iglesia, basado en las imágenes bíblicas de la sal, la luz, la levadura y grano de trigo, que, aunque conocidos, parecen recibir nuevo relieve saliendo de la inspirada y erudita pluma del autor.

Concluye el libro con los fundamentos de una espiritualidad servicial. Para que la lectura del libro no se quede en una mera satisfacción intelectual de adquisición de nuevos conocimientos y pase a la práctica de la vida cristiana.

Todo el trabajo está cuidadosa y racionalmente estructurado. Después de cada capítulo viene siempre un resumen que recoge las ideas fundamentales desarrolladas, de forma que solamente la lectura de estos resúmenes puede dar ya suficiente idea de lo desarrollado en el correspondiente apartado o capítulo.

Se nota que conoce profundamente la Escritura a juzgar por las continuas citas a pie de página y por las 16 páginas de citas bíblicas a dos columnas que están contenidas en el índice final. La bibliografía sobre los distintos pasos que se van dando en la obra parecen completos en sus rasgos fundamentales. En la p. 33, nota 27, añadiríamos un importante trabajo preterido. Me refiero al estudio del profesor M. ARMENDÁRIZ, *El nuevo Moisés. Dinámica cristocéntrica en la tipología de Cirilo Alejandrino*, Madrid, Fax 1962, que ilumina doctamente esta concepción cristológica de Jesús como «nuevo Moisés».

La obra está didácticamente presentada con gráficos iluminativos (pp. 45 y 47). Quizá en ocasiones resulte la lectura un poco onerosa, sobre todo cuando la erudición bíblica y patristica del autor se acumula en títulos y epítetos (p. ej., p. 19). Consideramos redundante el *sic* con la admiración subsiguiente (*sic!*); basta con uno de los dos signos para entender la referencia a un texto explícito (pp. 55, 63, 69).

En algunas ocasiones parece ser propenso a neologismos: «hodiernizada» (pp. 20 y 106), «secularismarse» (p. 142, ¿errata?).

Nos encontramos ante un estudio desapasionado y serio sobre la eclesiología sumamente iluminativo para ulteriores trabajos que sin duda enriquecerán una temática que el autor ha sabido desarrollar con erudición no exenta de cierta unción.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

ANDRÉS PARDO, MARIO TAGLIAFERRI, FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ, LUIS GONZÁLEZ ARIAS, TEODOMIRO ALVAREZ, JOSÉ MATEOS, JULIÁN LÓPEZ, EUGENIO ALTAZUBIAGA, PÈRE TENA, *La oración en las comunidades cristianas. Ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia, 1986*, Promoción Popular Cristiana, Madrid, 1987, 237 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0798-1.

Bajo el título genérico de «La oración en las comunidades cristianas», se recogen en este volumen las ponencias de las Jornadas abiertas de Pastoral Litúrgica, que organiza todos los años el Secretariado Nacional de Liturgia. En él se trata concretamente de las que tuvieron lugar en 1986.

Como se podía esperar de una obra en colaboración, las aportaciones cubren los más diversos campos, desde la liturgia de las horas hasta el culto marial no litúrgico, pasando por los ejercicios piadosos del pueblo cristiano y la adoración eucarística. Los une a todos ellos el tema fundamental de la oración. En la mayoría de los casos una oración que en nuestra sociedad cristiana de hoy se encuentra en crisis.

Es de notar a este respecto la sensibilidad de los autores por los «signos de los tiempos», o sea, la cosmovisión del hombre y la mujer modernos. Por ejemplo, en el estudio de EUGENIO ALTAZUBIAGA sobre *El culto y oración mariana* se refleja una actitud de acogida con respecto a las nuevas antropologías, al movimiento feminista, a la nueva imagen de la mujer de hoy, que pone en crisis no la figura evangélica de María, sino «las lecturas» que hemos ofrecido sobre su virginidad, maternidad, abandono y obediencia (pp. 169-70 y p. 198).

Paralelamente y en el mismo estudio referido se descubre el vigor de la piedad mariana y la función que dentro de ella han ejercido los santuarios marianos, que han sido testigos de las virtudes y defectos de nuestro catolicismo (p. 207). De alguna manera se trata de aprovechar la religiosidad del pueblo vivida a nivel de representaciones, afectos y costumbres según el modo de una diferencia en relación con la religión oficial establecida (p. 208).

En la ponencia de JOSÉ MATEOS, O.P., «Experiencias de la oración hoy» nos encontramos con un resumen de lo que pudiera ser hoy la oración no litúrgica. Abre los cauces a nuevos tipos de oración, inspirados en la espiritualidad de Oriente, aunque con Juan Pablo II no deja de señalar los peligros de «algunas técnicas de oración que no se inspiran en el Evangelio y que prácticamente tienden a prescindir de Cristo, en favor de un vacío mental que dentro del cristianismo no tiene sentido» (p. 110). Hemos de confesar que el estudio nos sabe a poco, dada la variedad de expresiones de la oración que se halla, por decirlo así, en el mercado actual.

TEODOMIRO ALVAREZ titula su trabajo: «La Liturgia de las Horas, oración eclesial». En él recoge una interesante experiencia, que es digna de ponerse de relieve. En la basílica de San Isidoro, de León, se celebra diariamente y de forma solemne la Hora de Vísperas, unida a la celebración de la Misa Capitular. La experiencia se comenzó hace veinte años, y el tiempo se ha encargado de demostrar que es positiva. Además de las medidas concretas que señala para el caso, muy acertadas por cierto, es importante señalar que considera como las tres cosas más necesarias en todas estas experiencias: la preparación conveniente, la constancia y la paciencia (pp. 91-92).

Las implicaciones que existen en el paso «De la oración personal a la oración litúrgica, y viceversa, las desarrolla con competencia LUIS GONZÁLEZ ARIAS. Es de reseñar la referencia que hace a la dificultad que puede encontrar el hombre de hoy al leer los salmos, oraciones del Antiguo Testamento, que requieren un esfuerzo de asimilación para apropiarse y personalizárselos (p. 64).

Adolece el volumen de un defecto común a una obra en colaboración, falta una cierta unidad lógica en todo lo tratado. Por otro lado, aparecen algunas repeticiones, dada la similitud del tema. Por ejemplo, cuando se recurre a la tradición, Didaché, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Hipólito de Roma (pp. 73 y 155).

Sin embargo, la lectura de este libro puede ser sumamente provechosa a los pastores de almas, e incluso a los teólogos, para que reflexionen sobre su postura teológica ante temas tan delicados como el culto mariano o la piedad eucarística.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

REMI PARENT, *Una Iglesia de bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos* (Presencia teológica, 37), Sal Terrae, Santander 1987, 219 p., 21,5×13,5 centímetros, ISBN 84-293-0777-X.

Como el mismo subtítulo lo indica, el tema de este libro son las relaciones clérigos/laicos. Ya desde el principio se descubre una cierta irritación con relación a la situación actual de los laicos, no solamente a nivel práctico, sino en la misma fundamentación teológica del concepto de laico.

Se abre la preocupación central del libro con un texto de Pío X (p. 24) en el que el autor cree ver la postura oficial católica con respecto al ser teológico del laico. Le resulta totalmente negativa y solamente concebida en función de los clérigos, que parecen ser la única Iglesia.

Esta convicción de la Iglesia actual la descubre el autor con un estudio sobre el concepto de Dios, del que se deduce una función sagrada para los clérigos y otra profana para los laicos. Siempre en dirección «de arriba a abajo», se descubre la imagen de (Jesu)Cristo, entendido como una divinidad, para quien la humanidad apenas cuenta. De ahí que la función de Cristo sea polarizar la vida de los clérigos, mientras que a los laicos queda como un «sobrante» la encarnación en el mundo.

Siguiendo a Dios y Cristo se llega en esta teología «descendente» a la figura mediadora del sacerdote, que mediatiza la salvación. Al no mediatizar nada (p. 104), surge la crisis del sacerdocio, que ha sacudido a la Iglesia, principalmente después del Concilio Vaticano II. Tradicionalmente se ha basado el *status* oficial del sacerdote por su relación con la eucaristía. De esta forma no es extraño que al simple fiel laico la misa normalmente no le diga nada (p. 131), ya que la misa sólo es definida desde «arriba» y se identifica el «sacerdote» con el «celebrante de la misa».

Siguiendo esta trayectoria descendente, la Iglesia se convierte y ha sido siempre una Iglesia clerical, que, por tanto, sólo tiende a la uniformidad. En el último escalón de esta teología se encuentra el «mundo», con toda la ambigüedad que este término comporta (p. 186, núm. 1).

Dentro del esquema propuesto es necesario dar un paso fundamental: la Iglesia debe renunciar a su organización piramidal (p. 151). Lo cual significa que a nivel organizativo, que es donde se toman las verdaderas decisiones, se debe renunciar a esta perspectiva de «arriba a abajo» de la que parecen gozar los clérigos en general y muy en particular la jerarquía.

La tesis del libro es que el *status* del laico en la Iglesia debe ser repensado a nivel de una teología que reconozca sus funciones dentro de ella. Pero parece tomarse toda clase de estructura eclesiasíaca bajo el punto de vista del poder fáctico que tiene. Está lejos de la mentalidad del autor el pensar en funciones distintas que se pueden dar a distintos niveles en la Iglesia, sin necesidad de recurrir a un «más» o a un «menos» en la línea de la autoridad.

Es sintomático a este respecto que en todo el libro no se mencione apenas el término «Cuerpo Místico de Cristo» para explicar las distintas funciones de laicos y clérigos dentro de la Iglesia. Solamente en la página 181 y en la nota 15 se toca muy a la ligera este concepto fundamental para entender funciones y responsabilidades en la Iglesia. No contemplar el problema de las diferencias entre clérigos y laicos desde el punto de vista de las responsabilidades administrativas, sino desde la óptica de sus distintas funciones como miembros del mismo cuerpo.

No está libre el autor de aquello que se ha dado en llamar «el complejo anti-romano». Sobre todo en las páginas 203 y siguientes se despacha contra el discurso moral romano, que titula de «oficial», con aplicaciones no demasiado felices a la

homosexualidad en concreto, sin llegar a distinguir entre «inclinación» y «acto» (p. 204).

En la página 195 parece confundir el «estado de perfección» propio de los religiosos con la misión de los clérigos. Supone en este pasaje el autor que no se puede ser experto en un tema, por ejemplo, la moral conyugal, sin tener experiencia concreta de esta clase de vida.

Es loable y en muchos casos acertada la intención del autor de resolver las diferencias que siempre existen entre clérigos y laicos, que quizá habría que repensarlas desde el punto de vista de la distinción de ministros ordenados y no ordenados (p. 216) dentro del marco general del sacerdocio común a todo el pueblo cristiano.—JUAN ITURRIAGA, s.j.

JULIÁN LÓPEZ MARTÍN, *La liturgia en la vida de la Iglesia. Temas del Concilio Vaticano II*. Promoción Popular Cristiana, Madrid 1987, 133 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0806-6.

Tenemos en nuestras manos un manual eminentemente práctico. Son unos guiones para facilitar el conocimiento y asimilación del Vaticano II en la línea propuesta por el Sínodo de 1985. El tema sobre el que versan estos estudios prácticos es la constitución *Sacrosanctum Concilium*. Son en total ocho temas. Cada tema está dividido en dos o tres apartados, susceptibles de ser tratados en reuniones diversas.

Se procede en cada tema de una manera concreta, dando los pasos al contacto con los documentos y el sentir de los oyentes. Se comienza por señalar los objetivos del tema, le sigue una sinopsis, que concluye con una oración generalmente sacada del Misal Romano. A continuación se lee el texto correspondiente de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*. Se apoya la doctrina de este texto con referencias bíblicas y otros textos conciliares. Es este el momento aprovechado por el autor para desarrollar la doctrina pertinente. Y concluye el ejercicio con unos puntos a manera de preguntas para la reflexión y el diálogo.

Los temas elegidos para la reflexión no podían ser más oportunos y actuales: «Historia de la salvación y liturgia», «La liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia», «La asamblea y la participación de los fieles», «La palabra de Dios», «Los signos sagrados», «El Domingo y la Eucaristía», «El año litúrgico», «La oración litúrgica y la vida espiritual». Con este abanico de temas se cubren prácticamente todas las necesidades de una iniciación a la liturgia desde un punto de vista práctico.

No se trata de la discusión de grandes ideas, sino simplemente de reflexionar con el pueblo asiduo a las celebraciones litúrgicas sobre su contenido e intención profunda. Las bases sólidas para la reflexión las proporcionan los textos del Concilio, de ninguna manera aislados de su fundamento bíblico, acompañadas para su entendimiento auténtico con otros textos conciliares o manifestaciones del magisterio pontificio, que explican su sentido profundo.

Como hemos ya insinuado, no pretende el autor descubrir nuevas ideas o pensamientos personales, sino atenerse a lo dicho por el concilio con las aclaraciones pertinentes debidas en su mayor parte al sentido común. Utilizado por animadores de grupos selectos dentro de una parroquia o centro similar este libro puede resultar sumamente constructivo con vistas a una concepción cristiana de la vida interior muy de acuerdo con el movimiento litúrgico.

Por todas las apariencias no ha surgido sin más ni más el texto presente de la

pluma del autor. Parece con bastante probabilidad que se trata de ejercicios de alguna manera practicados y aplicados a comunidades orantes concretas. En este sentido se puede decir que no se nos presentan ideas como de otro mundo, sino muy fundamentadas en la experiencia de las dificultades concretas de la vida espiritual y litúrgica de muchos fieles.

Para que el desarrollo de las ideas no quedara en la mera reflexión, sin llegar a la práctica y a la realidad, concluyen todos los temas con una serie de preguntas prácticas, que invitan a la reflexión concreta y aplicación a la vida. Puede que en algunos de los casos se nos antojen estas preguntas como demasiado generales y de respuesta difícil. (Por ejemplo, p. 79: *¿Valoramos suficientemente la existencia de este medio de expresión religiosa y de comunicación del misterio?*) (Lo mismo p. 106 y 111, primera pregunta.)

Con las adaptaciones que cada pastor o responsable de grupo crea introducir, tiene aquí unos guiones que pueden vitalizar la vida litúrgica de la comunidad, o al menos de un grupo de elegidos. Cualquiera que practique esta dinámica no se sentirá alejado de la mente de la Iglesia con respecto a temas tan profundos y candentes como los que se enumeran en este tratado de apariencia modesta pero sumamente útil.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

BERNARDO MONSEGÚ, C.P., *La Iglesia que Cristo quiso. Misterio sacramental de comunión jerárquica*, Arca de la Alianza Cultural, S. A., Madrid 1986, 419 p., 24×17 cm., ISBN 84-86593-05-0.

Estamos ante un libro que trata de presentar una eclesiología actual a la vez que sólidamente tradicional. Se tocan todos los puntos que pueden interesar igualmente al teólogo como al simple fiel. En un libro prologado por el Cardenal Prímado sería difícil encontrar ideas heterodoxas. Nada hay en el libro que salga de la recta doctrina de la Iglesia.

Sin embargo, si hablamos de énfasis, no cabe la menor duda de que la opción del autor va casi siempre en la misma dirección. Para él es fundamental la expresión que emplea en el subtítulo del libro: *Comunión jerárquica*, donde el acento carga no tanto en el sustantivo cuanto en el adjetivo.

No deja de reconocer el autor la labor de los teólogos en la Iglesia (p. 67), pero juntamente afirma: «la teología si es verdadera no es más que una» (p. 3) y «las medias verdades suelen ser las más grandes mentiras» (p. 26). Todo lo cual parece no estar de acuerdo con un sano pluralismo que existe y ha existido siempre en la teología. Nuevamente el acento entre el magisterio jerárquico y el doctoral de los teólogos recae sobre el primero, considerando el segundo como francamente peligroso en los tiempos actuales (p. 24).

Cuando estudia en el capítulo V la Iglesia como cuerpo social y Cuerpo Místico subraya su identidad, tal como lo hizo Pío XII en la *Mystici Corporis* (p. 390). Sin embargo, no es consecuente con el magisterio cuando afirma en otros lugares (p. 5, 59, 54) que esta identidad no es total. Nos preguntamos: ¿El autor se permite disentir del magisterio auténtico? ¿o es que el magisterio auténtico no es siempre «un bloque sin fisuras»? (p. 68).

Al contraponer el sacerdocio común de los fieles, su pluma se va en pos del sacerdocio ministerial. El aspecto de institución es más importante y decisivo que el

de comunión. Se subraya el carácter de sociedad visible, frente al de comunión o *koinonía*, concepto que considera oscuro e impreciso (c. VIII).

Cuando se trata de la jerarquía y el ministerio (c. X) la importancia recae sobre la dirección vertical de la jerarquía, ante la función posiblemente horizontal de ministerio. Lo mismo sucede en la contraposición entre Primado y Episcopado, donde una y otra vez se recalca que aquél puede enseñar sin éste, y no éste sin aquél (c. XIII).

Todo ello nos produce la impresión de un libro totalmente polémico, en cuanto que busca el contraste con un medio al que considera normalmente hostil: «el deber de luchar» (p. 50). En algunas ocasiones no ve el autor por el momento ningún enemigo en el horizonte de las ideas, como cuando expone el carácter de la Iglesia como *misterio* (p. 129-130), entonces resultan unas páginas de lectura profunda y pacífica, pero enseguida se vuelve él contra posibles «malentendidos» (p. 132). Parece que el mismo Cardenal Primado se hace eco de esta especie de obsesión apologética del autor al recordar su actitud en el Concilio: «señalando con precisión las consecuencias que podrían derivarse de la aceptación o el rechazo de tales o cuáles afirmaciones» (Prólogo).

Da la impresión que el libro se ha publicado tal como salió de la pluma del autor, sin una segunda lectura correctiva. He aquí algunas de las erratas (número de página y lectura *sic*): 144, misma; 147, apóstolio; 166, criatianos; 188, nota 7 sin texto; 197, lizo; 223, nota 17, liturggik; 225, nota 20, sacerdototum; 235, gemeinde; 243, Shmaus; 250, produrando; 264, nota 3, cnonica; 290, dominio (por dominico); 294, anumquodque; 299, a forciori; 302, Sohm; 303, Hasenhutt (en el texto y nota 2); 312, penumática; 333, mebris; 317, senciente; 381, strictu sensu; 382, princi-pal; 387, durisdicción; 897, quid biologium; 402, recordatrorio; etc...

Hemos querido incluir esta lista sumamente incompleta para poner de relieve la lectura de por sí difícil del libro. Adopta el autor generalmente un estilo exhortativo, y en ocasiones el texto hace sospechar si no se trata de retazos de posibles pláticas a gentes piadosas. Para ejemplo puede servir la página 394, cuando se afana el autor en conseguir la conversión de sus lectores: «Hay que convertirse de corazón a Dios...» Esta hipótesis parece más probable cuando se comprueba el tono familiar de muchas de sus expresiones: «pero hay que sudar mucho...» (p. 333) y «los muchos y soberanos teólogos» (p. 322). No le importa la circunstancia de que la palabra se repita en el mismo párrafo, causando la consecuente fatiga en el lector. (Por ejemplo, p. 302, en un solo párrafo de seis líneas se repite seis veces la palabra o raíz *institución*.)

El carácter polémico hace del libro poco irénico y ecuménico en el sentido positivo de la palabra, que intente reconocer lo que pueda haber de verdad en las opiniones de los hermanos separados que para el autor son siempre tildados con el título de «protestantes» (p. 293), cuya opinión resulta siempre inaceptable. Quizá hubiera sido una actitud más positiva el buscar lo que tenemos de común, el sustrato cristiano en el que nos basamos todos los cristianos. Sin por eso dejar de señalar aquello que nos puede separar. Todo lo cual lo hace bien el autor, pero dando la impresión de que siempre hay un enemigo que desarmar ante nosotros.

No carece, por otra parte, el libro de profundidad teológica, como cuando defiende con ardor y competencia su antigua tesis (1957) de que los obispos son sucesores de los apóstoles en cuanto personalmente consagrados e investidos de su oficio (c. XII).

Libro que compendia las cuestiones candentes de eclesiología hoy día y que si se tiene la paciencia de leerlo con atención no deja de presentar un aspecto positivo de la teología actual.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

KARL H. NEUFELD (ed.), *Problemas y perspectivas de teología dogmática*, Sígueme, Salamanca 1987, 528 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-301-1036-4.

Volumen en colaboración promovido a lo que parece desde la Universidad Gregoriana, donde enseñan o han realizado una parte de su formación muchos de los autores. Estos son: Neufeld, Osculati, Léon-Dufour, Kern, Ladaria, Lonergan, Alszeghy, Wiederkehr, McBrien, U. Kühn, Congar, Greshake, Blázquez, Bourassa, Rahner, Scannone, O'Donovan, Ngindu Mushete, Soares-Prabhü, Rosato. Nombre de reconocida competencia en el nivel universal, a los que se unen otros que completan el carácter internacional que ha querido darse a esta obra.

El libro se articula en tres secciones. La primera («Condiciones e instrumentos») se refiere a los presupuestos del trabajo del teólogo dogmático, y especialmente a sus fuentes. La segunda («Problemas candentes. Perspectivas en la investigación»), al contenido y estructuración de los diversos tratados. La tercera, como su nombre indica, está consagrada a «la tarea de la teología dogmática en las diversas regiones del mundo». Comentaré brevemente algunas de las contribuciones que me parecen más significativas.

El P. Léon-Dufour reivindica para el exegeta el estatuto de teólogo, y advierte que la tarea del primero se halla inconclusa mientras que no desemboque en un anuncio significativo para el hombre de hoy. Esto, junto con la necesidad de unir al método histórico-crítico la conciencia de la unidad de la revelación, conduce a difuminar las fronteras entre teología bíblica y teología dogmática. De acuerdo con estas perspectivas y con la recuperación del sentido «espiritual» de la Escritura que el autor propugna, mi opinión al respecto es que la dogmática, que debe hacer presente en su exposición el estudio de las fuentes de la fe, y desde luego no sólo para «probar» las tesis del magisterio, ha de seguir considerando como cometido propio la presentación unitaria del mensaje revelado, sin ocultar los aspectos diferenciados e incluso aparentemente contradictorios del mismo, y teniendo en cuenta su especial incidencia en el sentir de las culturas contemporáneas.

La contribución de Luis Ladaria pone de manifiesto de manera excelente este quehacer unitario de la dogmática. El dogma «refleja... la unidad de la Escritura, la unidad de la fe, tal y cómo ésta ha sido vivida en los diversos momentos de la historia» (125), y «se refiere al conjunto de la verdad revelada y a su núcleo sustancial» (130). Pero además el autor da muestras de una gran capacidad de síntesis al aludir con extremada coherencia y en pocas páginas a gran cantidad de aspectos: sentido del término «dogma», su relación con la Escritura, tradición y magisterio; problemática de la actuación del magisterio (cuestión del asentimiento de la Iglesia, diverso modo de proceder cuando trata de verdades sólo de fe, o pertenecientes al ámbito moral), estructura de la noción de dogma; evolución o «desarrollo» del dogma, mejor que «progreso»...

W. Kern profundiza muy pertinentemente la noción de tradición. Pero ni él ni Ladaria, que únicamente puede aludir a esta cuestión, se ocupan por extenso de la relación entre las dos fuentes de la revelación, que me parece clave a la hora de valorar el misterio de la Iglesia.

En la segunda parte, G. Greshake relaciona el concepto de salvación con la realización del hombre por la «fuerza interior de Dios» que transforma «lo más profundo» del ser, «sana y santifica» (257). Así, «la subjetividad humana» queda «gratificada en su profundidad» (258). Destaca Greshake con acierto la vinculación de la salvación con la realización del hombre, a nivel individual y social, y sobre todo subraya su relación con la experiencia. Experiencia profunda de gozo, por la que el hombre se abre de forma radical al amor, y se hace capaz de amar, gracias

al don del Espíritu Santo. No es un artículo intimista, sino muy equilibrado, muy llevado por el impulso de los contenidos, que expone, sintetizador de la visión histórica con le sistemática. Pienso sinceramente que este es el camino de la teología actual, asumir y verificar la experiencia gratuita y gozosa de la *fides qua*, con los contenidos de la *fides quae*, y tener el valor de tratar de evitar los reduccionismos de cualquier tipo.

La competencia de F. Bourassa en el tratado de la Trinidad aparece una vez más en su contribución. Señala algunos presupuestos verdaderamente fundamentales: el tratado de la Trinidad nos da a conocer en qué consiste la salvación del hombre; ello sólo se logra transitando de la trinidad económica a la inmanente: sin ésta no captaremos el sentido profundo de la primera; para realizar ese tránsito es imprescindible una teoría del conocimiento desarrollada en el contexto del pensamiento moderno. Hay que mantener, pues, el valor del conocimiento por analogía, de modo que la exploración de la realidad humana nos conduzca a la inteligencia de la fe en el misterio trinitario. Con ello conseguimos conocer *la misma verdad*, pero de manera más «interior».

Sintonizo plenamente con estas preocupaciones de Bourassa. Al sintetizar el conjunto de su teología trinitaria, su artículo, sin embargo, se hace demasiado abstracto. No pone suficientemente de manifiesto cómo la luz de la Trinidad inmanente se proyecta sobre la historia de los hombres. Se echan de menos perspectivas actuales que es muy importante tener en cuenta. Pero su trabajo de profundización en la teología por antonomasia resulta impagable, así como el coraje de haberlo mantenido en años en que el ocuparse del *mismo Dios* no parecía a muchos, por increíble que esto parezca, suficientemente justificado. Hubiera sido de desear que, aunque el mismo Bourassa remite a las bibliografías conocidas, hubiera señalado sus fuentes, dado el carácter especializado de las cuestiones que trata.

De la tercera parte, cuya inserción resulta sumamente oportuna en el volumen, destaco el artículo de Scannone. Presenta de manera muy sintética y, a mi parecer, objetiva una visión de conjunto de la teología de la liberación. El subtítulo, «Caracterización, corrientes, etapas», responde muy bien a su contenido. Su crítica a la teología de la praxis histórica de Gutiérrez y Boff es mesurada y pertinente. Es muy oportuna para España, puesto que esa es la teología de la liberación que aquí se conoce y se practica prioritariamente. Hace tiempo que coincido sustancialmente con esa perspectiva crítica, sosteniendo al mismo tiempo que la teología de la liberación es una instancia irrenunciable. Me han parecido muy interesantes las razones que explican la preferencia de Scannone por «categorías tomadas de la historia y de la cultura latinoamericana (pueblo, anti-pueblo, mescolanza cultural, etc.)» como «más adecuadas que las marxistas para interpretar nuestra realidad» (408). Muy importante también el subrayado de la incidencia intrínseca del conocimiento sapiencial de la fe en los contenidos teológicos (411).

Destacaré aún la contribución de Soares-Prahu, «Desafíos a la teología cristiana hoy en Asia». También en Asia la teología se considera a sí misma como un «segundo paso»; pero es un paso que seguirá al de una intensa disciplina espiritual más bien que al de un compromiso en la praxis social» (475). «La experiencia en su globalidad (personal y comunitaria, mística y social) sustituirá a la praxis como clave hermenéutica de una teología asiática de la liberación» (476).

Tras este recorrido conviene señalar un problema que aparece de forma recurrente, y que adquiere en alguno de los autores tintes de preocupación personal. Se trata del pluralismo en teología y de sus límites. Aparece en los artículos de Lonergan, extremadamente formal, y después sobre todo en la tercera parte. Rosato, un norteamericano que enseña en la Gregoriana desde hace diez años, se pregunta

con inquietud «¿por qué estudiar teología en Roma?» Propugna integrar en cada tratado cuatro dimensiones, ontológica, existencial, social y escatológica, que harían a la teología verdaderamente internacional.

Dudo de que Rosato llegue así a solucionar el problema de la aculturación, que él señala con verdadera agudeza, como exigencia normativa muy reiterada por el Concilio Vaticano II. Aun con esas cuatro dimensiones el tratamiento, sospecho, puede resultar muy occidental.

Pienso que «el núcleo central de la fe» se capta siempre desde una cultura determinada. No es posible aislarlo asépticamente para revestirlo de diversas maneras. Cada sentir cultural que reciba el mensaje de la fe, descubrirá en él nuevas riquezas, matices que escapan a otros sentires. Sin embargo, y dado que es la misma realidad de la fe la que se hace presente bajo diversas perspectivas, es posible discernir desde una cultura lo que en otra queda simplemente implicitado, o es coherente con ese núcleo, o apunta verdaderamente hacia él.

Diversas culturas pueden llegar con verdad a la misma realidad —y a la realidad misma—. Esto no quiere decir que ambas digan lo mismo, pues cada una descubrirá aspectos y matizaciones diversas de la realidad, y así hará crecer la verdad de tal manera que podrá aportar su descubrimiento a la otra. Así se enriquecerán entre sí.

La solución a este problema, preocupante y esperanzador al mismo tiempo, iría más bien, por consiguiente, por el camino que apunta el P. Rahner: Roma como encrucijada de caminos, en que se hagan presentes diversas culturas (con mayor razón, pienso, en las «Universidades católicas»), sin que ello quiera decir imposibilidad para ejercer un Magisterio universalmente vinculante.

Una observación de carácter formal para terminar. ¿Sería posible que en obras de este tipo todos los autores se obligasen a observar unas pautas formales acordadas por o con los editores? Unos autores presentan una síntesis de la problemática en torno a las cuestiones o tratados de que se ocupan, y otros se ciñen a un tratamiento personal de los mismos. Unos citan con abundancia, y otros se eximen de ello. Unos suministran bibliografía, y otros no. Algunos conjugan con mucho acierto todos los aspectos.

De todos modos la obra de que nos hemos ocupado posee una gran calidad. Lo hemos querido señalar sobre todo mediante el espacio y la atención que hemos dedicado a su recensión.—JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA.

ALVARO HUERGA, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1988, 314 p.

Estamos ante la biografía «completa, circunstanciada, de carácter crítico y psicológico» de Fray Luis de Granada, que pedía Azorín. Abundaban las biografías, pero no en el sentido exigente, como dice el autor de la que ahora nos ocupa, que hoy se da a esta palabra.

A. Huerga ha cumplido su cometido con singular competencia de historiador, y elegante pluma de literato. Su estilo, tal vez un punto preciosista en alguna ocasión, facilita la lectura y la convierte en un verdadero placer.

El autor sigue un criterio estrictamente cronológico, y al mismo tiempo nos va introduciendo en la personalidad de Fray Luis a partir de sus mismos escritos. Así nos vamos connaturalizando con el talante bondadoso, auténticamente santo, del bio-

grafiado, y al final se encuentra uno en verdadera amistad con él. La competencia crítica se aúna, pues, con la espiritualidad y la belleza literaria.

Resulta muy útil sumergirse una vez más en lo concreto de la vida de nuestro siglo XVI, con sus grandezas y fecundidad espiritual, y también con sus miserias. En el ánimo del lector, y por la fuerza misma de los acontecimientos narrados, surgen las alusiones que posibilitan una hermenéutica fecunda, al comparar nuestra situación con la de aquel tiempo.

Es muy bello compartir el proceso de una vida, que se gesta desde la cuna humilde y los primeros estudios en Santa Cruz la Real de Granada y en el colegio de San Gregorio en Valladolid; que madura en Escalaceli, en la paz de la celda y en contacto con la naturaleza; que se hace extraordinariamente fecunda a través de la predicación y los escritos. Que se desarrolla en Andalucía, Extremadura, y durante un largo y fecundo período en Portugal.

Llaman la atención las iniciativas concretas de Fray Luis de Granada para multiplicar la eficacia de su apostolado: la organización en Evora de cursos de formación pastoral, que evocan la universidad pastoral del Maestro Avila en Baeza, y sobre todo su constante preocupación de elaborar materiales concretos, sermonarios, arsenales de citas, que pudieran servir de ayuda a los predicadores. Añádase a esto su actividad personal de predicador itinerante que se dirige tanto al pueblo como a la nobleza, y su tarea constante y afanosa de escritor que sólo cesa con la muerte.

Apostolado típico de un hijo de santo Domingo, amante de la verdad, que renuncia a la cátedra para hacer llegar la doctrina al mayor número de personas, convencido, contra los prejuicios de la época, de que es necesario abrir a todos los veneros de la revelación, y de la eficacia salvadora del conocimiento de la verdad. La amistad con san Juan de Avila fue probablemente determinante para el de Granada en este sentido.

Mantuvo Fray Luis excelentes relaciones con los jesuitas a los que ayudó en Portugal, y defendió contra el mismo Melchor Cano. Envuelto en las insidias del proceso desatado contra el arzobispo Carranza, sufrió la persecución en su propia carne. Pero no se desalentó: buscó nuevos caminos para la verdad, sin esperar a que todo cambiase o que las circunstancias se hiciesen perfectamente favorables.

Amigo del pueblo, preocupado por la salvación de los humildes, supo al mismo tiempo ser consejero de nobles y relacionarse tanto con el rey de Portugal, como eventualmente con el mismo Felipe II. La vida enseña a concretar empíricamente los principios generales que sirven para dilucidarla.

Una obra, pues, de cuya aparición nos felicitamos, completada como no podía ser menos con una bien cuidada bibliografía.—JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA.

CARMELO GRANADO, *El Espíritu Santo en la teología patristica*, Sígueme, Salamanca 1987, 250 p., 20×13 cm., ISBN 84-301-1029-1.

Este volumen recopila nueve artículos monográficos del autor, publicados con anterioridad en las revistas *Communio*, *Comentarii Internationales de Ecclesia et Theologia* (Sevilla) y *Estudios Eclesiásticos*. Versan sobre Justino, Ireneo, Tertuliano, Novaciano, Orígenes, Cirilo, Hilario de Poitiers y Ambrosio de Milán. Los siete primeros se refieren al conjunto de la pneumatología del autor concernido, mientras que los dos últimos versan sobre el Espíritu y el Bautista, y el bautismo de Jesús, en San Ambrosio.

El tratamiento se articula temáticamente, procediendo ordinariamente desde la actuación del Espíritu en el Antiguo Testamento hacia su actuación en el Nuevo, en Jesús y en la Iglesia, para terminar con el estudio de la dimensión intratrinitaria.

La exposición incluye citas abundantes, intercaladas en el texto y sobriamente interpretadas, a las que se añaden otras en las notas. La bibliografía remite a las fuentes, y a los principales estudios sobre cada autor, especialmente a los aparecidos en lengua castellana.

Por todo esto el presente volumen constituye un buen auxiliar para exposiciones no muy especializadas, y una buena iniciación directa al pensamiento de los Padres, a través de una exposición clara y bien ordenada de textos significativos.

El título es más amplio que el contenido. Inevitables razones comerciales seguramente. Quizá hubiera sido conveniente bosquejar en la introducción una brevisima visión de conjunto de la pneumatología patristica, que ponga al no iniciado sobre la pista de lo que falta, y haber añadido una conclusión, o pequeña suma de conclusiones de carácter sistemático. Observaciones estas que no disminuyen la utilidad ya señalada de esta aportación.—JOSÉ RAMÓN GARCÍA-MURGA.

JUAN IGNACIO ARRIETA, *El Sínodo de los Obispos*, EUNSA, Pamplona 1987, 256 p., 21,5×14,5 cm., ISBN 84-313-1000-6.

Javier Hervada, en el brevísimo Prólogo a esta obra, dice que «la situación actual de la Ciencia Canónica está atravesando la etapa más crítica de su historia» (p. 9). Este libro no pretende salvar la crisis, ni va por este camino. Se centra en un punto concreto que ha sido una novedad canónica: *El Sínodo de los Obispos*, idea personal de Paulo VI y que luego el Concilio Vaticano II recogió con júbilo por encajar perfectamente en el marco de la Eclesiología que se había formado. Tratándose de una institución canónica nueva, ha suscitado numerosas cuestiones que los juristas van desmenuzando y tratando de aclarar o concretar al tiempo que buscan solucionarlas.

Juan Ignacio Arrieta ha emprendido la tarea no tanto de dar soluciones definitivas, cuanto de exponer la temática canónica con claridad y poner al descubierto los puntos conflictivos, exponer las diversas soluciones presentadas y, sobre todo, dar una mirada de conjunto al asunto. El Sínodo de los Obispos ha encontrado en Arrieta su historiador, que en pocas palabras explica los orígenes de este Organó Episcopal y su desarrollo hasta nuestros días. Comienza con las fuentes normativas e históricas del Sínodo de los Obispos, y los problemas que surgen al interpretar el *motu proprio*.

Pasado el tema al Concilio Vaticano II, se buscan sus antecedentes y los debates conciliares. Otro punto (el c. IV del libro) es el de ejercicio de la Potestad Suprema del Concilio y el Sínodo de los Obispos. El capítulo V se ocupa de la naturaleza del Sínodo atendiendo a su carácter consultivo y a la potestad jurídica que ejercen los Obispos. Finalmente examina su estructura interna con relación a la dependencia del Papa, independencia y dependencia de la Curia Romana; independencia respecto a otros organismos; formas de convocatoria, estructura y funcionamiento.

Estudio completo, claridad meridiana, ecuanimidad de criterio, seriedad en la investigación, son cualidades relevantes de este libro.—FRANCISCO DE P. SOLÀ, S.J.

MANUEL GARCÍA MORENTE, *Escritos desconocidos e inéditos* (BAC normal 489), edición preparada por Rogelio Rovira y Juan-José García Norro, Edica, Madrid 1987, 487 p., 20×13 cm., ISBN 84-220-1284-7.

La figura de García Morente está en la mente de cuantos conocen la cultura española contemporánea. Se le califica entre los filósofos. También merece estar catalogado entre los ascetas, los místicos y los santos. No todos, sin embargo, han leído sus obras. Es tal vez más admirado por su espectacular y maravillosa «conversión» que por su ciencia. Este volumen de la BAC ayudará a penetrar en sus estudios y descubrir, tal vez, al hombre polifacético que, como los antiguos quodlibetales, estaba dispuesto a contestar a toda clase de preguntas o cuestiones.

García Morente, con el espíritu escudriñador de filósofo, penetra en estudios sobre el valor, la ironía, la muerte, las humanidades, la risa, el esfuerzo mental, lo patético, etc. A estos ensayos, unidos con otros de tema netamente filosófico («La Filosofía de Espinosa», «La Intuición bergsoniana», «El Idealismo», etc.) siguen artículos de prensa que abarcan un sinfín de temas ocasionales. En su conjunto los estudios filosóficos son 21; los ensayos, 13, y 32 los artículos de prensa. La totalidad forma un hermoso volumen que parecería una antología en el sentido etimológico de la palabra: un ramo de preciosas flores del cultivado jardín de García Morente.—FRANCISCO DE P. SOLÀ, S.J.

JOAQUÍN CARO ROMERO, *Sor Angela, Zapatera de Dios. Orto y mediodía de las Hermanas de la Cruz*, PPC, Madrid 1987, 117 p., 20×20 cm., ISBN 84-288-0837-6.

El 1 de agosto de 1982 el Papa Juan Pablo II beatificaba en Sevilla a Sor Angeles (la Hermana Angelita, como todos la llamaban), en medio del entusiasmo desbordante del pueblo andaluz. No pocos de los asistentes la habían conocido y tratado personalmente. Era de ayer y ya está en los altares. Y, en verdad, lo tenía bien merecido.

El libro que presentamos lo escribió un poeta delicado. Su prosa es amena y tan dulce como la obra de la Madre Angelita, aunque el título sea tan duro. Sí; es cierto que su obra —las Hermanas de la Cruz— es dura como lo es un patíbulo; pero es también tan dulce como lo es la miel divina. Uno fue el ideal de la Fundadora: *el Calvario*, con todo lo que significa e incluye: sufrimiento, consecuencia del amor; redención, efecto del sufrimiento amoroso. Su vida fue la práctica de su Ideal. Donde aparecía dolor, miseria, pobreza, necesidad, penas, trabajos... allí estaba la Madre Angelita para socorrer las necesidades materiales y abrir una brecha para introducir por ella a Cristo y a la Virgen en el corazón de los marginados y sufrientes.

La vida de esta bienaventurada es una maravilla de amor y sufrimiento, pobreza, abnegación, humildad..., santidad, continuamente durante ochenta y seis años. El Señor le conservaba la vida —a pesar de sus dolencias— para dejarnos un ejemplo, en nuestros tiempos materializados y hedónicos. Su misma incorruptibilidad corporal es una lección perenne que Dios nos da en favor de quien ha vivido entre corrupción sin contaminarse: una azucena, un lirio blanquísimo nacidas y crecidas en medio del cieno...

La edición de PPC está en consonancia con la prosa del autor-poeta. La vida y la Obra de Sor Angela de la Cruz es una semilla que produjo el 100 por 100 de fruto y no dudamos que germinará en quienes la siembren en su corazón con la lectura de esta historia.—FRANCISCO »1 P. SOLÀ, S.J.

JUAN CHURRUCA - ROSA MENTXAKA, *Introducción histórica al Derecho Romano* (Publicaciones de la Universidad de Deusto, vol. 25), Bilbao 1987, 4.ª edición revisada, 282 p., 22×15 cm., ISBN 84-600-0948-3.

Segunda edición de un libro modesto en sus aspiraciones, presentándose como un mero manual, pero que en realidad desborda con mucho los limitados márgenes que un tal modelo sugeriría. Nos dicen los autores en la nota previa que no se trata de un manual de Derecho Romano Político, y que tampoco es una introducción a la Historia de Roma. Como pretensión metodológica, nos parece excelente que se hayan impuesto los autores dichos parámetros. Sin embargo, uno se pregunta, después de leer el libro, si queda algún aspecto del Derecho Romano o de la Historia Romana, necesario para la formación de un jurista actual, sin ser mencionado o tratado de algún modo.

La primera característica sobresaliente del manual es su férrea organización. Cada capítulo tiene subdivisiones que vienen a reflejarse ordenadamente en los siguientes. Se comienza con una exposición de prenotandos, sigue una descripción histórica. De ahí se trata de descubrir la vida jurídica y administrativa del pueblo romano en el período correspondiente.

La división de los capítulos es cronológica. Aunque se trata de épocas netamente diferenciadas, tienen una secuencia temporal. De forma que resulta fácil al lector seguir el hilo del desarrollo de los condicionamientos, principalmente jurídicos, durante las distintas épocas, se distinguen así: la época primitiva, la preclásica, la clásica, la postclásica y desarrollo ulterior.

El libro es casi un exhaustivo diccionario de términos latinos y griegos de la vida, cultura, y administración del pueblo romano. Normalmente cualquier página nos presenta ejemplos de vocablos latinos consagrados, con su traducción castellana y su correspondiente griego, si es necesario. Como muestra de estas luminosas explicaciones bilingües o trilingües destaca la página 18, en la que se decubren el significado de la expresión *per des et libram* y en las páginas 175 a 179 con la clara interpretación y explicación de las distintas normas imperiales (edictos, mandatos, decretos, rescriptos...). Se puede decir que el volumen se convierte de esta manera en un léxico complexivo del derecho y culturas romanas.

Aunque la principal preocupación de los autores es el tratamiento del derecho, no faltan continuas referencias al mundo en el cual surgieron dichas normas. Se descubre en el texto un gran interés e inclinación por las resonancias sociales en la historia. En las páginas 58 a 63 tenemos un ejemplo de este esfuerzo por determinar el entorno social, cuando los autores descubren con cuidada exposición los distintos estratos o «clases» sociales. La misma actitud aparece al descubrir el sentido social de los plebiscitos (p. 80), que de ningún modo reflejaba la mayoría numérica. Solamente representaba la voluntad de los estratos más fuertes de la sociedad. Con esta postura e inspiración se analiza también la resignación colectiva, que surgió entre los pobladores del Imperio de Occidente a la hora de su caída, apuntándose a su posible raíz religiosa por el influjo del cristianismo.

Sin embargo, queda bien claro a lo largo de todo el volumen la orientación jurídica de la información ofrecida. Aun cuando se trata de la organización administrativa del Imperio, las referencias a la vida del derecho son continuas. Sirvan de ejemplo las páginas 83 a 92 dedicadas a la descripción de la sociedad y sus clases dentro de la República. No son datos desnudos y fríos, sino dirigidos a explicar la condición jurídica de los distintos niveles de la sociedad. A este respecto es notable la alta idea que presentan los autores de los profesionales del derecho, sobre todo en la época clásica (p. 181) y postclásica (p. 226). Las mismas escuelas jurí-

dicas en tiempo de Justiniano (p. 234) son descritas con una encubierta satisfacción de su competencia jurídica.

Como se trata de ofrecer a los estudiantes de Derecho un manual de consulta, se aduce como complemento de la obra una bibliografía lógicamente clasificada, e incluso ya digerida y explicada en sus detalles. Es interesante observar que la preocupación social de los autores se ve reflejada en 16 títulos referentes a la historia social. Pero naturalmente el peso de la bibliografía lo llevan los temas referentes a los juristas clásicos con 49 títulos. En total son 24 densas páginas de bibliografía comentada.

Hubiera completado sin duda el carácter de manual un índice de términos y conceptos para su fácil utilización. En futuras ediciones se podría añadir este requisito por ahora no ciertamente indispensable.

Son pocas las erratas que tiene el libro. La de más bulto quizá sea en la página 35 en nominativo del singular del sustantivo *senes*. Entre los escritos cristianos, fuentes de conocimiento para la época clásica, se citan solamente los Evangelios (p. 109), siendo así que todo Nuevo Testamento reúne esa condición informativa.

El estilo es conciso pero claro y fácil, sin duda por eso, en algunas ocasiones, se repiten casi al pie de la letra pequeños datos, por ejemplo: *Auctoritas* (p. 112 y 115), algo semejante ocurre con los términos *Leges et ius vetus* en las páginas 219-220, 220-211 y 224. En dos ocasiones seguidas se explica el sentido *Chrisagyron o lustralis collatio* (p. 193 y 195).

En algunas ocasiones, sobre todo si se hace una lectura continua del libro, puede producir cierto casancio la redacción del texto mayormente en pasado, como compete a un escrito que refiere hechos históricos. Se podría quizá haber obviado esta pequeña dificultad estilística con la utilización de otros recursos literarios, como el presente histórico, etc...

El colofón del texto nos ofrece a partir de las páginas 248 y siguientes un borrador del estado actual de los estudios y programación de la asignatura de Derecho Romano. Se estudian brevemente las razones de ser de cada asignatura y se deja abierto un inquietante interrogante en cuanto a su futuro.

Sin embargo, pensamos que este mismo libro, con su cúmulo enciclopédico de datos, con su equilibrada postura jurídica, con su carácter seriamente científico, es una respuesta de por sí netamente positiva con vistas a la necesidad del Derecho Romano como asignatura indispensable, para todo jurista actual medianamente informado de su condición y funciones en el mundo moderno.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

FÉLIX PLACER UGARTE, *Educar la fe en el tiempo libre. Práctica y teoría* (Pastoral aplicada, n. 143), Promoción Popular Cristiana, Madrid 1987, 138 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0862-7.

No es fácil encontrar bibliografía sobre las dos constantes que se desarrollan en este libro y que quedan reflejadas en su título: *La educación de la fe y el tiempo libre*. Constituyen las dos partes en las que se divide el libro.

En la primera parte se tratan de descubrir las mediaciones pedagógicas en la educación de la fe. El autor señala tres elementos dentro de esta perspectiva. Estudia en primer lugar el papel de la expresión plástica en la catequesis y subraya la importancia de ese medio educativo para alimentar debidamente la fe.

En segundo lugar descubre el autor la importancia que tiene en la vida del

niño la narración y el cuento. La misma tradición religiosa judía y cristiana es ante todo narrativa (p. 44).

Un último apartado nos muestra la catequesis como una expresión lúdica y festiva del a fe (p. 79).

Los temas están tratados desde un punto de vista práctico. Ya en la presentación se señala cómo este libro no ha nacido tanto de estudios teóricos, cuanto de la misma práctica pedagógica de la educación de la fe en la escuela diocesana de tiempo libre Atsedon Taldeak de Vitoria-Gasteiz (p. 9).

Esta sección del libro adolece de un cierto *anti-intelectualismo*. Contraposición entre la expresión intelectualizada y el simbolismo de la manifestación plástica (p. 24). Diferencia entre los conceptos abstractos, el discurso lógico y por otro lado los mitos y leyendas (p. 34). En este punto el autor acusa a la Iglesia de haber cesado de ser una comunidad narrativa, de haber olvidado el carisma del relato y de haber convertido su mensaje en ideas de difícil comunicación al pueblo (p. 44). Naturalmente estas afirmaciones parecen ir demasiado lejos. La educación de la fe como toda pedagogía no puede olvidar la faceta intelectual del ser humano, que siempre, tras los símbolos y narraciones, busca una explicación de la vida. Se podría añadir un *argumentum ad hominem*: si la actividad intelectual tiene tan poco valor y es tan poco eficaz, ¿qué sentido puede tener el editar un libro? Al fin de cuentas se trata de transmitir un bloque de ideas, una concepción de la educación que se considera verdadera y operativa.

El ataque al intelectualismo llega a extremos que pueden parecer un tanto ridículos: la *teología tendrá como función, entre otras, hacer reír y estimular al juego y a la fiesta y al humor... una teología que no alegra cae en una gran contradicción: es una teología no religiosa* (p. 78). La teología, como ciencia que es, parece que no debe preocuparse mucho por las resonancias afectivas que puede acarrear su bloque de verdades intelectuales en el estudioso «que vive la vida normal».

Por fin, en un tercer apartado de esta primera parte, el autor descubre la función educadora del juego y la fiesta. Si bien estas dos actividades pueden ir juntas, sin embargo, creemos que el autor hubiera debido hacer la necesaria distinción: puede perfectamente haber juego sin fiesta, y fiesta alegre sin juego.

La segunda parte del libro se ocupa sobre el tiempo libre. Son en realidad tres artículos que el autor había ya publicado en otras instancias. Ahora los presenta aquí todos juntos. Mantienen en común la preocupación del hombre moderno por el empleo del tiempo libre.

No basta con la preocupación de la presencia de la Iglesia en los lugares turísticos (p. 110). Los resultados de esa pastoral no son hoy ya suficientes. Hace falta crear para la praxis cristiana momentos densos en los cuales sea posible vivir con intensidad la lucha cotidiana contra la historia opresora. Es aquí donde surge la fiesta, el domingo, el encuentro comunitario, la reunión tranquila, la oración, la Eucaristía, el silencio reflexivo, la contemplación, el diálogo.

A estos resultados se llegará a través de una nueva pedagogía, dialogante, comunicativa, festiva, lúdica, simbólica y creadora de sentido (p. 123). Se trata de una nueva historia en la que la libertad, la amnistía, la justicia, el perdón, la reconciliación, la comunión de bienes, el amor van a ser posibles para todos en todos los tiempos (p. 126). La promesa de un mundo así, parece coincidir con los rasgos de la Jerusalén celestial a la que todos deseamos llegar algún día.

El libro, corto en páginas, nos abre una ventana a aspectos olvidados en la pedagogía de la fe. Nos descubre un talante de vida cristiana muchas veces olvidado, justifica racionalmente una nueva postura ante la educación de la fe y los métodos empleados para ella.

Una bibliografía (en su mayoría en castellano) ilustra cada una de las partes o capítulos del libro. Esta medida permite ahondar y quizá precisar las ideas y métodos desarrollados por el autor.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

W. D. DAVIES y DALE C. ALLISON, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Saint Matthew*. Vol. I: Introduction and Commentary on Matthew I-VII (The International Critical Commentary), T. & T. Clark, Edinburg 1988, XLVIII—731 p., 21×13 cm., ISBN 0-567-09481-2.

El presente comentario en inglés se suma a los dos en alemán, recientemente aparecidos: el de J. Gnllka, *Das Matthäus-evangelium* (HTKNT), Herder, Freiburg 1986-1988, y el de U. Luz, *Das Evangelium nach Matthäus* (1. Teilband. Mt 1-7) (EKK), Zürich 1985, que como el presente sólo alcanza por ahora hasta el capítulo 7. En ambos comentarios se anuncian dos volúmenes más para completar el comentario al primer evangelio. La colección «The International Critical Commentary» (I.C.C.), de la editorial T. & T. Clark, da con ello un nuevo paso en su actualización.

Se presenta este comentario a Mt como obra de colaboración entre el veterano profesor William D. Davies (n. 1911) y el joven investigador Dale C. Allison, jr. (n. 1955). Destaca en primer lugar su amplitud: 780 páginas para los siete primeros capítulos y las cuestiones introductorias. También la bibliografía general (p. XXI-XLVII) es amplia, aunque no se mencionan obras en italiano o español.

En la Introducción (p. 1-148) se aborda ante todo el enfoque del comentario: aunque no se excluye ninguna de las aproximaciones de tipo literario, el enfoque prevalente elegido es el de los métodos histórico-críticos (p. 4). A través de la crítica de las fuentes, de la historia de las formas y de la redacción, se trata de reconstruir la historia del texto y la historia de lo narrado, ya que Mateo, como todo el N. T., presupone que en la base de lo que él escribe y de la comunidad a la que se dirige, está la vida, muerte y resurrección de una persona real: Jesús de Nazareth. Esta referencia implícita y explícita a la historia, requiere una investigación histórica y no sólo literaria (p. 4).

El comentario a estos siete primeros capítulos se divide en 16 secciones de diversa extensión: desde un versículo (Mt 1,1) hasta 28 (Mt 5,21-48). Cada sección se divide en cinco apartados: 1) Forma y estructura del párrafo. 2) Crítica de las fuentes. 3) Exégesis, versículo a versículo: notas filológicas, estadística de palabras, paralelos sinópticos, del N. T., de la literatura extracanónica y de la historia de las religiones, y reflexiones sobre el valor histórico del material. 4) Síntesis y relación con la teología mateana (= Concluding Observations). 5) Bibliografía especial sobre la sección (p. 5). Característica de este comentario es la abundante utilización de paralelos del A. T., y sobre todo, de la literatura rabínica (Mishnah, Mekilta, Sipre, Talmud) (p. 6-7). En este contexto me parece una laguna, el poco uso que se hace de la literatura targúmica, que ni se menciona en la bibliografía.

Otras cuestiones de la introducción, ampliamente tratadas, son: autoría de Mateo (p. 7-58), estructura (p. 58-72), características literarias (p. 72-96), fuentes (p. 97-127), tiempo de composición (p. 127-138) y lugar (p. 138-147) y una breve indicación del texto adoptado (p. 147-148).

Sobresale en todas las cuestiones tratadas la amplia bibliografía citada y la discusión equilibrada en todas las opiniones, hasta fundamentar la propia.

Este mismo enfoque preside la exégesis propiamente dicha. Este comentario se convierte así en un valioso arsenal de material —sobre todo judío y rabínico— para

la recta comprensión del texto. Esto hace que este comentario sea útil y casi imprescindible incluso para aquellos lectores o especialistas que utilicen el excelente comentario de U. Luz (o J. Gnilka). Se trata de perspectivas distintas y complementarias, que enriquecen el estudio del evangelio. Esperemos que en breve aparezcan los dos tomos restantes para completar este documentado comentario.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

JOACHIM GNILKA, *Das Matthäusevangelium. 2. Teil. Kommentar zu Kap. 14,1-28,20 und Einleitungsfragen* (Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament. Band I, 2), Herder, Freiburg-Basel-Wien 1988, 552 p., 24×15 cm., ISBN 3-451-20316-2.

En un plazo realmente corto para este tipo de publicaciones, solamente dos años después del primer tomo, aparece este segundo y último volumen del comentario de Mateo. Como es lógico, se sigue el mismo enfoque que en el primer tomo y valen de él las apreciaciones que hacíamos entonces (Cf. EE 63[1988]371-372).

En este segundo volumen se añaden a la bibliografía general algunas obras aparecidas desde 1986 y otras omitidas entonces (p. VIII).

Como ya se anunció en el primer tomo (p. V), las cuestiones introductorias se han dejado para el final de la obra (p. 513-551). Se ha preferido en ellas la visión sintética y la propuesta razonada de la propia opinión, sin largas discusiones sobre otros pareceres. Es la posición opuesta a la adoptada por W. D. Davies, en el comentario a Mateo, que reseñamos más arriba.

Se tratan: 1) Ambiente y lugar de composición (p. 513-515). 2) Autor y tiempo (p. 515-520). 3) Composición, lengua y fuentes (p. 520-526). 4) Género literario (p. 526-530). 5) La comunidad de Mateo (p. 530-534). 6) Temas de la teología de Mateo (p. 534-549). 7) Observaciones al texto (p. 550-551).

Solamente hay un excursus en este tomo: La promesa a Pedro en la historia y en la actualidad (p. 71-80), con una clara panorámica de este tema de controversia entre las diversas confesiones cristianas.

El hecho de que sea este el único *gran comentario reciente* de Mateo que ha llegado a su fin (y el único de un autor católico) lo convierten en un instrumento de trabajo imprescindible para estudiantes y especialistas. Esperemos que pronto se traduzca a las diferentes lenguas, en que está apareciendo la colección «Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament».—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

RUDOLF SCHNACKENBURG, *Die sittliche Botschaft des Neuen Testaments. Band 2: Die urchristlichen Verkündiger* (Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Supplementband 2), Herder, Freiburg-Basel-Wien 1988, 285 p., 24×15 cm., ISBN 3-451-20690-0.

En un tiempo relativamente corto ha terminado el prestigioso exegeta alemán la revisión total de su *Mensaje moral del Nuevo Testamento*. Como decíamos en la recensión del primer tomo (Cf. EE 63[1988]372-373) se trata de una especie de cuarta edición de la obra que apareció por primera vez en 1954. Las 102 páginas de entonces se han convertido en 285.

No sólo por lo que representan en sí mismos estos «predicadores cristianos primitivos», sino también para comprender mejor el mensaje moral de Jesús y de la Iglesia naciente (estudiados en el tomo I), es de interés el estudio de los diversos autores del N. T. Desde 1954 a nuestros días se ha esclarecido que en el N. T. hay diversas «teologías» y, consiguientemente, diversas «éticas», según las diversas comunidades y condicionamientos culturales a los que se dirigen estos escritos, que tratan de llevar el mensaje de Jesucristo a diversos ambientes.

Como dice Schnackenburg, en este tomo II se trata de elucidar el punto de vista moral de cada uno de los «predicadores» (o autores de los libros del N. T.), que se fundamenta en su propia «teología». Lógicamente se pone de manifiesto la historicidad y variabilidad de la predicación de la fe cristiana y de la exhortación moral. Pero no se trata de una relativización de la fe y la moral, sino más bien de la fuerza vital de esa fe y del mensaje moral cristiano para configurar la vida en diversas circunstancias (cf. p. 8). No está de acuerdo Schnackenburg en que la tendencia que se descubre en estos autores hacia una moral menos exigente y a una acomodación al mundo ambiente y al espíritu de la época, signifique un movimiento general de declive y una decadencia hacia un cristianismo «burgués» y una transición al llamado «Früskatholizismus» (p. 9).

La exposición es fundamentalmente cronológica y se articula en los siguientes capítulos:

I. *Pablo* (p. 13-71): § 1: Fundamento de la enseñanza moral paulina: el camino de salvación abierto por Dios en Cristo. § 2: La obligación moral que surge de la justificación donada por Dios. § 3: La lucha del cristiano contra el poder del mal: la libertad cristiana. § 4: La «conciencia». La recepción del concepto de *syneidesis* por Pablo. § 5: La predicación moral del misionero de los paganos.

II. *Predicadores de la esfera de influencia de la teología paulina* (p. 73-109; nuevo respecto a la primera edición): § 6: Carta a los Colosenses. § 7: Carta a los Efesios. § 8: Cartas pastorales.

III. *Los Sinópticos* (p. 110-147; nuevo respecto a la primera edición): § 9: Marcos (Fe. Seguimiento en la comunidad de los discípulos de Jesús. Exigencias a la comunidad de los seguidores de Jesús). § 10: Mateo (El camino de la justicia. El cumplimiento de la Ley. Los hijos del Reino. La comunidad fraternal). § 11: Lucas (Presupuestos y fundamento de la existencia cristiana. La hora histórico-salvífica y sus exigencias. Conducta en la esfera social. La vida en las comunidades cristianas).

IV. *Juan* (p. 148-192): § 12: La llamada del Hijo de Dios enviado al mundo. § 13: La respuesta de la fe y el amor. § 14: El amor fraterno como prueba de la comunión con Cristo y con Dios. § 15: El cristiano y el pecado.

V. *Santiago* (p. 193-225): § 16: Un escrito de exhortación desde la perspectiva sapiencial y teológica. § 17: La «Ley perfecta de la libertad» (Sant 1,25). § 18: La fe acompañada de las obras.

VI. *Otros predicadores cristianos primitivos* (p. 226-270): § 19: La Primera Carta de Pedro. § 20: La Carta a los Hebreos. § 21: La Carta de Judas y la Segunda Carta de Pedro. § 22: El Apocalipsis de Juan.

Cierran el volumen unas consideraciones sobre la ética del N. T. en el horizonte actual (p. 271-281) y una selección de los textos bíblicos citados. La bibliografía especial precede a cada uno de los 22 §§ o secciones en que se divide el libro.

La claridad de estilo, la exposición concisa y directa y el juicio mesurado, que señalábamos en el primer volumen, también aparecen en este tomo segundo y último.

Como augurábamos entonces, ya se anuncia la traducción española de esta obra, que sin duda alcanzará la gran difusión de las ediciones anteriores.—A. V. GUTIÉRREZ.

JAMES B. PRITCHARD (Hg.), OTHMAR KEEL y MAX KÜCHLER (Hg. und Bearb.), *Herders grosser Bibelatlas*, Herder, Freiburg 1989, 255 p., 37×27,5 cm., ISBN 3-451-21275-7.

La editorial Herder presenta, en versión alemana revisada, la gran obra editada por J. B. Pritchard con el título de *The Times Atlas of the Bible*, London 1987. Intervinieron en la obra original 48 especialistas en arqueología, historia, filología y teología, con predominio de británicos, israelíes y norteamericanos. Responsable de la época intertestamentaria fue J. Bartlett, y de la neotestamentaria, F. F. Bruce, R. Hammer y G. Vermes. La edición alemana ha sido editada y revisada por el profesor O. Keel y el Dozent Max Küchler del Instituto bíblico de la Universidad de Friburgo de Suiza.

Las características de esta obra las describen los mismos revisores de la edición alemana (p. 5-6) como una síntesis y superación de los conocidos atlas de H. Grollenberg (1954s) y de Y. Aharoni y M. Avi-Yonah, *The Macmillan Bible Atlas* (1968). Se trata, en efecto, de un atlas histórico-geográfico. Los mapas imitan en muchas ocasiones las tomas fotográficas de los satélites y dan una perspectiva sugerente. No siempre están situados con el Norte en la parte superior, sino más bien desde el punto de vista del relato. El interés pedagógico es patente y las batallas, migraciones y viajes se indican con flechas y líneas de distintos colores. Tanto los mapas como las explicaciones históricas recogen los resultados de la más moderna investigación histórico-crítica. Se tienen en cuenta también los textos extrabíblicos y las excavaciones arqueológicas. Todo ello hace que este atlas tenga un marco más extenso y universal que el estricto «mundo bíblico», desde la prehistoria hasta la expansión de la iglesia cristiana en el siglo II. En las ilustraciones y fotografías se da especial relieve a la vida diaria, no sólo por utilizar los hallazgos arqueológicos, sino también como refrendo consciente del sentido colectivo y popular de muchos relatos del A. y N. T. También se sitúa la historia bíblica en el marco de la historia universal.

Todas estas características hacen que este atlas sea efectivamente una superación de todos los anteriores y marque una nueva cumbre. Tiene más de 600 ilustraciones en color: mapas, fotos, dibujos, tablas cronológicas, planos de ciudades y edificios, según los más modernos procedimientos de la cartografía y de la imprenta. Completan este rico material una serie de índices y tablas muy útiles: tablas cronológicas (p. 15-23), abreviaturas (p. 192), procedencia de las fotografías (p. 193-194), índice de citas bíblicas (p. 196-200), de nombres propios (p. 201-207), de materias (p. 208-225) y de lugares (p. 226-255).

La impresión, colorido y papel es excelente, lo que también hace agradable su manejo.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

JOEL B. GREEN, *The Death of Jesus. Tradition and Interpretation in the Passion Narrative* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 2. Reihe, 33), J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1988, XVI—351 p., 23,5×15,5 cm., ISBN 3-16-145349-2.

La presente monografía, que se remonta a una tesis doctoral del año 1985 en la Universidad de Aberdeen, bajo la dirección de I. H. Marshall, quiere investigar el sentido que las primeras comunidades cristianas dieron a la muerte de Jesús. Más

en concreto, se centra en la pregunta de si la interpretación soteriológica de la muerte de Jesús como vicaria y expiatoria es la única en los estratos más antiguos del cristianismo, como parece indicar Martín Hengel, *The Atonement*, London 1981.

La vía de aproximación elegida por G. es la investigación de un posible relato presinóptico de la Pasión y su contenido teológico. El estudio no se centra en el relato de Marcos, sino que tras un detenido análisis del relato de Lucas (p. 24-104) y, más breve, de Juan (p. 105-134), llega a la conclusión de que ambos evangelios presuponen y utilizan un relato de la pasión pre-lucano y prejuanico, distinto del relato premarcano. A esta argumentación, basada en el método de crítica literaria, se añade el examen de la redacción de Marcos (p. 136-156), que corrobora la existencia de un relato pre-marcano de la pasión.

El examen desde la historia de las formas, confirma la conclusión acerca de la existencia de un relato pre-canónico de la pasión. Tal relato tiene cabida dentro del género «sufrimiento-vindicación» (p. 157-174), y tiene un «Sitz im Leben» en la primitiva comunidad cristiana, que sin excluir los aspectos de enseñanza y predicación misionera, hay que colocarlo en el culto cristiano, y más particularmente en la celebración de la Última Cena (p. 175-215).

En la parte segunda de la monografía (p. 221-323) se estudia el significado de la muerte de Jesús en ese primitivo relato de la Pasión. Se destaca el papel central de la pasión y muerte de Jesús, pero no hay una interpretación monolítica o predominante. Se presenta la muerte de Jesús en los planes redentores de Dios, la muerte como entrega de Jesús, se habla de sus causas humanas y divinas, se presenta a Jesús como el justo sufriente, como el Siervo de Yahweh, como el Mesías crucificado, como el Profeta mártir; su muerte es un evento de alcance cósmico, un acontecimiento escatológico decisivo; es «por nosotros» y es el «juicio de Dios» (p. 314-320). En consecuencia, la teología de la muerte expiatoria de Jesús no fue la única en el cristianismo primitivo: «our investigation has led to a two-pronged conclusion that at least appears to contradict Hengel's hypothesis: (1) there existed in earliest Christianity a narrative of Jesús' suffering and death which (2) interpreted Jesús' passion as central to God's redemptive plan without a prominent or pervasive emphasis on the soteriological implications of the cross» (p. 321).

El trabajo de Green destaca por la claridad de su exposición y recupera el pluralismo de la reflexión cristiana primitiva sobre la muerte de Jesús y su valor salvífico.

Se echa de menos una bibliografía general (al menos de las obras citadas; sólo se mencionan en las páginas XI-XVI algunas de carácter general, las colecciones de artículos y Festschriften), lo que hace difícil la identificación de las obras citadas en abreviatura. La composición de la obra en Singapur y su impresión en Tübingen han hecho que se deslicen una serie de erratas: p. 95, n. 327: *absurb* por *absurd*; p. 164, n. 14: *chapter 4* por *chapter 3*; p. 179, línea 31: *there are come points*, por *there are some points*; p. 193, n. 50: *Wie urteile* por *Wie urteilte*, etc.

Por encima de estas deficiencias, la obra de Green deberá tenerse en cuenta para no caer en visiones unilaterales sobre la teología de la muerte de Jesús.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

MIGAKU SATO, *Q und Prophetie. Studien zur Gattungs— und Traditionsgeschichte der Quelle Q.* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum NT, 2. Reihe 29), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1988, 437 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-16-144974-6.

La tesis doctoral del japonés Migaku Sato, presentada en la Facultad de Teología de Berna, se propone aclarar el género literario de Q. Afirma que este género es el de la profecía de los antiguos profetas de Israel. Este enunciado general lo matiza con varias precisiones. Distingue entre un macro-género y varios micro-géneros, y entre la profecía en cuanto procede de los profetas y la profecía en cuanto transmitida por los discípulos de los profetas. Los discípulos de Jesús, como los de los profetas, transmiten las palabras del maestro. Esta colección de dichos no encaja en el género sapiencial. Sato presupone una continuidad entre profecía del A. T. y Q, incluso saltando por encima del tiempo intertestamentario en que el género profético había quedado obsoleto. No ignora que hay factores de discontinuidad que diferencian, incluso literariamente, Q de las antiguas profecías.

El autor no trata directamente de la cuestión de la historicidad de esta fuente. Pero la crítica literaria será un punto de vista que habrá que tener en cuenta en la misma crítica histórica si no se quiere simplificar excesivamente la contraposición entre lo histórico y lo no histórico. Por una parte se aparta del escepticismo de Bultmann pero por otra también del literalismo de Riesenfeld o Gerhardson. Más cercanos a su posición están, entre los más recientes, M. E. Boring, *Sayings of the Risen Jesus* (1982) y D. E. Aune, *Prophecy in Early Christianity and the Ancient Mediterranean World* (1983). Sato procura precisar más que estos autores el concepto de profecía en sus varias formas, así como la continuidad consciente de esta profecía con Jesús.—ENRIQUE BARÓN.

Thompson Studienbibel (Bibeltext nach der Übersetzung Martin Luthers. Revidierte Fassung von 1984), Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart 1986, ²1968 (³1989, en dos tomos), 18+2.320 p., 24×17 cm., ISBN 3-7751-0999-4 (3-7751-1442-2, ed. en dos tomos).

Quizá la mejor presentación de esta Biblia de estudio sean sus tres ediciones en tres años. Se trata de un gran volumen de 2.320 (más 18) páginas, con dos partes principales: el texto de la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento (p. 1-1488) y la parte para el estudio, con 832 densas páginas (p. 1489-2320). Estas dos partes son las que aparecen en dos tomos distintos en la edición de 1989.

La *Thompson Studienbibel* se remonta a las anotaciones que desde 1908 y durante más de cuarenta años hicieron el Pastor Dr. Frank C. Thompson y su esposa en su estudio privado de la Biblia. El original inglés, en que se basa esta adaptación alemana, se titular: *Thompson Chain Reference Bible*, BB Kirkbride Bible Company, Indianapolis 1983. Todo el material de estudio ha sido adaptado al texto alemán elegido, el texto de Lutero según la revisión de 1984.

En el mismo texto, que ocupa las dos columnas centrales de la primera parte, se incluyen ya una serie de ayudas para la lectura: marcada división de los versículos que constituyen párrafos distintos, diversos tipos de letra, unas 12.000 referencias a otros textos de la Biblia y algunas notas de traducción. Pero lo distintivo de la

Biblia de Thompson es su completísimo sistema de referencias en las dos columnas laterales de cada página del texto: unas 100.000, que están agrupadas en 4.168 «cadenas de referencias». Cada una de estas cadenas de referencias está numerada con su «Pilotnummer» (=número piloto) o número de unidades temáticas, que son más amplias que las referencias de una Concordancia clásica. Hay «cadenas» temáticas, históricas, biográficas, de aplicación pastoral, del trasfondo cultural, etc.

En la segunda parte de estudio se recogen todas estas «cadenas» o unidades temáticas, con todas las citas bíblicas que se refieren a ellas; ocupan las páginas 1493-1728.

Además hay: 1) Una concisa introducción al estudio de la Biblia (p. 1731-1776): división y origen de la Biblia, introducción a cada uno de sus libros. 2) Un índice de personas y acontecimientos del A. T. (p. 1782-1812) y del N. T. (p. 1813-1847), con desarrollos sobre los temas más importantes, y mapas y croquis para los hechos relevantes. 3) Una serie de temas bíblicos y sugerencias para el estudio de la Biblia y su aplicación pastoral (p. 1849-1862). 4) Datos y casos de la Biblia (cronología, fiestas, templo de Jerusalén, pesos y medidas...) (p. 1865-1878). 5) Concordancia con 45.000 versículos citados (p. 1879-2221). 6) Índice alfabético con 7.000 temas, nombres propios y geográficos (p. 2223-2262). Una colección de 159 fotos en color de gran calidad (que reproducen en tamaño menor las que contiene el libro de la misma editorial: *Eretz Israel. Das Panorama des Heiligen Landes in Bild und Wort*. Véase la recensión más abajo) (p. 2265-2298). 8) Diecinueve mapas y croquis en color, con sus correspondientes índices (p. 2299-2320).

La sola enumeración de contenidos nos dice que estamos ante una «enciclopedia» para el estudio de la Biblia, redactada en un plan sencillo y pedagógico. Esto explica la gran difusión en el mundo angloamericano de la obra original y las tres ediciones de la adaptación alemana.

El enfoque es de lectura directa del texto, sin demasiada atención a los problemas de la investigación histórico-crítica. Así, por ejemplo, en las páginas 1818-1833 se «reconstruye» la «cronología» de la «vida de Jesús» y el «horario» de la pasión, con textos entremezclados de los cuatro evangelios, e incluso se trazan en seis mapas los itinerarios de los desplazamientos de Jesús, desde su infancia hasta los cuarenta días que preceden a la Ascensión. También se reconstruye en la página 1793 la vida de Moisés desde su nacimiento hasta su aparición en la Transfiguración de Jesús. Se considera a Pablo el autor de las cartas a los Efesios, Colosenses, Timoteo y Tito (p. 1766-1770).

La presentación y calidad de impresión es excelente.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

ERETZ ISRAEL, Das Panorama des Heiligen Landes in Bild und Wort, Hänssler Verlag, Neuhausen-Stuttgart 1987, 111 p., 32×24 cm., ISBN 3-7751-1172-7.

La editorial Hänssler ofrece una extraordinaria colección de 159 fotografías de Tierra Santa, de gran calidad técnica y artística, que ocupan las páginas 41 a 104 de este libro, muy cuidado en su presentación. Una buena parte son de tamaño folio, otras veces ocupan la mitad de la página o la cuarta parte. Predominan las fotografías aéreas, de manera que efectivamente se consigue un *panorama* de la tierra de Israel, desde el Hermón y Galilea hasta el Negev, la Arabia y el golfo de Aqaba. Se incluyen también fotos de la actual Jordania (Gilead, Ammon, oaba, Edom), de la península del Sinaí y del delta del Nilo.

Precede a estas excelentes fotografías una explicación de cada una de ellas, en que se reúnen datos geográficos, históricos y arqueológicos, con referencias de los pasajes bíblicos y de autores extrabíblicos que mencionan esos lugares. Completan el volumen los índices de lugares, personas y materias, un vocabulario de expresiones hebreas y árabes utilizadas en geografía, una tabla cronológica y una breve bibliografía.

En conjunto, pues, un excelente complemento para los atlas y diccionarios bíblicos, que ilustra y agrada a la vez.—A. V. GUTIÉRREZ.

ERNST DIETZFELBINGER (Hg.), *Das Neue Testament. Interlinearübersetzung Griechisch-Deutsch*. Griechischer Text nach der Ausgabe von Nestle-Aland (26. Auflage) übersetzt von Ernst Dietzfelbinger, Hänssler, Neuhausen-Stuttgart ²1987, ³1989, XXVIII-1139 p., 22,5×14,5 cm., ISBN 3-7751-0998-6.

Siguiendo los precedentes de las publicaciones en lengua inglesa, D. nos presenta la segunda edición de su traducción *interlineal* del Nuevo Testamento (de la que ha aparecido recientemente la tercera).

Se ofrece así una excelente ayuda para los que quieran acercarse al texto griego con sólo elementales conocimientos de esta lengua (p. VII). La traducción es básicamente palabra por palabra. Para salvar las diferencias entre las lenguas griega y alemana se utiliza una ingeniosa serie de recursos gráficos y signos auxiliares: separación de palabras, guión para indicar que una palabra griega no se traduce, orden de las palabras con números complementarios, unión de varias palabras, cambio de orden, grupos de palabras, paréntesis angulares, paréntesis redondos, letra cursiva, paréntesis y letra cursiva, asterisco y aclaraciones en letra pequeña. Todos estos recursos se explican adecuadamente en las p. XIII-XXVI.

El texto griego es el de Nestle-Aland, *Novum Testamentum*, edición 26, cuarta reimpresión corregida de 1981. Para el texto alemán, el traductor ha utilizado las mejores traducciones, desde la de Lutero, revisada en 1975, a la Einheitsübersetzung de 1979.

Recomienda el autor comenzar la lectura-estudio por el evangelio de San Marcos.

En resumen, un instrumento útil para el estudio del N.T. que la editorial Hänssler presenta con una impresión impecable de gran legibilidad.—A. V. GUTIÉRREZ.

WALTER KASPER, *Was alles Erkennen übersteigt. Besinnung auf den christlichen Glauben*, Herder, Freiburg 1987, 112 p., 20×12 cm., ISBN 3-451-20537-8.

En tono serenamente meditativo expone el teólogo tbingués y actual obispo de Rottenburg su visión de la fe en estas siete conferencias. La esencia, presupuestos, fundamentación y praxis de la actitud creyente son iluminados desde perspectivas bíblicas y dogmáticas sin tecnicismos ni una erudición que estorbe innecesariamente la comprensión, pero con profundidad y sin eludir los problemas que se presentan al acto de fe. Kasper escoge entre éstos representativamente, para detenerse más pormenorizadamente en ellos, la creación del mundo, la existencia del mal y la naturaleza de la salvación. Las relaciones entre fe y conocimiento y la inexcusable situación de la fe en un

contexto eclesial son igualmente abordados en estos breves ensayos, a los que auguramos una fructífera difusión.—José J. ALEMANY.

RICHARD HENRY DRUMMOND, *Toward a new age in Christian Theology*, Orbis Books, Maryknoll 1985, 258 p., 23,5×15 cm., ISBN O-88344-514-X.

La novedad que, a juicio del autor, despunta en la teología reciente y contribuye a caracterizarla consiste en la orientación de apertura del pensamiento cristiano hacia otras religiones, basada, en definitiva, en una percepción más aguda de la universalidad del mensaje de salvación y de la presencia eficaz de ésta en tradiciones religiosas distintas de la cristiana. Drummond rastrea los fundamentos bíblicos de esta postura y persigue su desarrollo en la Patrística y a lo largo de la historia de la teología hasta nuestros días, proceso en el que los esfuerzos ecuménicos posteriores a la segunda guerra mundial son objeto de especial atención. Con mayor detenimiento se exponen también los puntos de vista de teólogos contemporáneos católicos (Rahner, Schlette, Panikkar, Küng...), luteranos (Tillich...) y anglicanos (Ogden, Robinson, Mbiti...). Un capítulo conclusivo abandona el predominante enfoque histórico-teológico para referir sistemáticamente la incidencia de esta perspectiva en la configuración dogmática de la doctrina sobre Dios, en la cristología y pneumatología y en la teología de la misión. El autor pone con todo esto un considerable aporte de materiales y lecturas al servicio de una idea de apertura y pluralismo que, más allá de la constatación de una realidad fáctica, merece ser tenida en cuenta como inexcusable componente de toda dedicación a la teología.—José J. ALEMANY.

M. M. THOMAS, *Risking Christ for Christ's sake. Toward an ecumenical theology of pluralism*, WCC Publications, Geneva 1987, 122 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-8254-0882-4.

«Las Iglesias no afrontan hoy un reto mayor que el que encuentran en la situación de pluralismo religioso, cultural e ideológico». Thomas hace de esta constatación un programa: la realidad, que él presupone como indiscutida, le lleva a contribuir a la respuesta que las Iglesias están llamadas a dar elaborando una teología del pluralismo. Esta, sin embargo, se mantiene dentro de unos horizontes limitados: si bien realiza exploraciones sumarias en otros autores, Thomas se centra básicamente en el pensamiento de R. Panikkar y P. Devanandan. A ellos les juzga especialmente representativos, no sólo por sus peculiares aportaciones al tema, respectivamente, desde el catolicismo y el protestantismo, sino también por estar ubicados en el contexto que constituye, junto con el movimiento ecuménico, el otro polo de referencia de la exposición: la India. A través de estas reflexiones, el autor abre el camino a una koinonía de nueva amplitud, que él percibe encuadrada en la tensión entre unidad y diversidad y configurada en tres niveles: la comunidad eucarística de la Iglesia, formada por la variedad de pueblos unidos en la confesión de Jesús como Mesías; la del diálogo entre gentes de distinta fe, basado en su reconocimiento del sufrimiento como servicio, tal como se ejemplifica en el Jesús crucificado, y la más vasta koinonía de quienes se esfuerzan por la constitución de nuevas sociedades y de una comunidad

mundial apoyada en antropologías religiosas o seculares informadas por el ágape de la cruz. Un pequeño libro con muchas valiosas sugerencias para la tarea ecuménica. José J. ALEMANY.

GERARD J. HUGHES (ed.), *The philosophical assessment of Theology*. Essays in honour of Frederick C. Copleston. Search Press/Georgetown University Press, Tunbridge Wells/Washington 1987, 215 p., 24×16 cm., ISBN 0-85532-599-2 (GB), 0-87840-449-X (USA).

«Freddie» Copleston, el erudito converso y jesuita, conocido sobre todo por su difundida *Historia de la Filosofía*, recibe en este volumen el homenaje de compañeros de afanes intelectuales en su 80 cumpleaños. Se han escogido para estas contribuciones temas de impostación filosófica, pero cuyo planteamiento resulta fecundo en algún sector de la teología. Tal sucede incluso en tratamientos a primera vista exclusivamente teológicos, como cuando P. J. Fitzpatrick realiza un balance de las últimas tomas de postura en torno a la transustanciación o al estudiar G. Hallet las normas cristianas de moralidad; conceptos, presupuestos o datos antropológicos o metafísicos están siempre en la base de tales exploraciones. Con mayor relieve aparecen ambos campos puestos en relación en el trabajo de B. Mitchell *Philosophy and Theology*, que concluye la revisión de los métodos y finalidades específicas de los mismos reafirmando la posibilidad de una interpretación del mensaje bíblico de tal forma que sea inteligible y aceptable hoy. Entre las otras aportaciones, G. J. Hughes analiza el «agnosticismo de Tomás de Aquino en el alcance de los términos que éste utiliza en STh I para referirse analógicamente a Dios; de Dios se ocupan también D. W. Hamlyn (desde Aristóteles) y J. Thomas (desde aspectos de la filosofía del lenguaje), mientras que S. Sutherland afronta un tema de sugerente actualidad, como es el de las posibilidades de la narrativa en relación con una teología de la providencia.—José J. ALEMANY.

GÜNTHER GASSMANN, PEDER NORGAARD-HOJEN (Hg.), *Einheit der Kirche. Neue Entwicklungen und Perspektiven*, Otto Lembeck, Frankfurt 1988, 117 p., 20,5×13 cm., ISBN 3-87476-249-1.

Con carácter de homenaje a Harding Meyer, fundador y director del Institut für ökumenische Forschung de Estrasburgo, se publica esta recopilación de trabajos de colegas y amigos. Bien lo merece quien ha consagrado parte sustancial de su vida a la promoción del entendimiento ecuménico, en el terreno científico como en el de los compromisos eclesiales. El tema de la unidad, tan necesitado de clarificación, es ciertamente objeto de estudio explícito en la mayoría de las colaboraciones y, por supuesto, constituye el marco último de referencia e interés de todas. Pero no faltan algunos temas monográficos que escapan a este común denominador. Así, por citar los que pudieran ser de mayor resonancia para el lector español, las reflexiones sobre la infalibilidad del P. Duprey, del Secretariado Vaticano para la Unión de los Cristianos, que ilumina este concepto desde las perspectivas establecidas por el Concilio, o la del directivo luterano homenajeado, buen conocedor del contexto brasileño,

sobre eclesiología latinoamericana y la necesidad de una «contextualidad» para el progreso del diálogo ecuménico. Estos y todos los demás trabajos constituyen una nueva y significativa aportación a tener en cuenta por teólogos y ecumenistas.—
JOSÉ J. ALEMANY.

VLADIMIR IVANOV, *Das grosse Buch der russischen Ikonen*, Herder, Freiburg 1987, 228 p., 31×23 cm., ISBN 3-451-21258-7.

Se ha querido conmemorar el milenario del bautismo de Rusia con esta deslumbrante edición, publicada simultáneamente en ruso, alemán e italiano. En gran formato, con papel e impresión de excelente calidad y más de 150 láminas de color, se presentan al mundo de Occidente tesoros del arte cristiano que han acompañado la vida de la Iglesia Ortodoxa a lo largo de todos estos siglos. Casi un centenar de estas reproducciones ven ahora la luz por primera vez. En su mayor parte se encuentran los iconos en las colecciones de la Academia Eclesiástica de Moscú. El texto del eminente especialista y arcepreste V. Ivanov no se limita a efectuar un recorrido a lo largo de la historia del arte, documentando y situando el origen de las distintas manifestaciones y llamando la atención sobre sus peculiaridades; al mismo tiempo ofrece una perspectiva teológica de esta imagería, en su íntima relación con la fe del pueblo y con la vida de la Iglesia, especialmente en su liturgia. El significado de las convenciones iconográficas en su evolución desde los orígenes hasta la actualidad, el simbolismo de los colores, la concentrada intensidad de las expresiones, quedan así iluminados en su auténtica perspectiva. Ivanov incorpora numerosos datos que sólo han podido ser tenidos en cuenta como resultado de las investigaciones más recientes, tanto en el terreno de la historia como en el del contenido religioso de las obras. Su visión permite constatar la organicidad dentro de las variantes del desarrollo, la consideración constante del icono como imagen que remite al arquetipo originario, como abertura hacia lo infinito y medio de salvación frente al poder del mal, del pecado y la muerte. Hay que agradecer a la editorial Herder que nos haya acercado con esta brillante obra de impecable factura técnica la posibilidad de un completo disfrute estético, histórico-teológico y espiritual.—
JOSÉ J. ALEMANY.

GÜNTHER KEIL, *Glaubenslehre. Grundzüge christlicher Dogmatik*, Kohlhammer, Stuttgart 1986, 212 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-17-009441-6.

Centro de este compendio dogmático del profesor marburgués, como de su concepto de fe, es la doctrina reformada de la justificación; por ella, el creyente vive al mismo tiempo la humildad de saberse remitido a una trascendencia que le relativiza (y relativiza todos los aspectos de lo humano, como los mismos intentos del lenguaje de referirse a Dios) y le da sentido; y el gozo agradecido de quien experimenta la salvación como un don inmerecido. En torno a estos pilares básicos organiza Keil las otras secciones de su exposición teológica: el espíritu, que desde su absoluta simplicidad impulsa la unidad; Dios, implicado en la tensión dialéctica entre la necesidad y la imposibilidad de ser pensado; escatología y —mínimamente

presente en el conjunto— cristología. A diferencia de otras dogmáticas, no olvida ésta las cuestiones que se plantean a la fe cristiana desde la filosofía de la religión y desde las diversas religiones históricas, material al que hace objeto directo de su atención. Cumple con todo ello su intención de unir, en un espacio relativamente reducido, y de forma comprensible, la claridad del pensamiento con el apoyo prestado a la consolidación de la convicción creyente.—JOSÉ J. ALEMANY.

THEODOR PIFFL-PERCEVIC y ALFRED STIRNEMANN (Hg.), *Ökumenische Hoffnungen* (Pro Oriente, 7), Tyrolia, Innsbruck 1984, 255 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1512-3; *20 Jahre Ökumenismus* (Pro Oriente, 8), Tyrolia, Innsbruck 1984, 371 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1552-02; *Im Dialog der Liebe* (Pro Oriente, 9), Tyrolia, Innsbruck 1986, 360 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1571-9; ALFRED STIRNEMANN (Hg.), *Am Beginn des theologischen Dialogs*, Festschrift Th. Piffel-Percevic (Pro Oriente, 10), Tyrolia, Innsbruck 1987, 420 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1571-10.

En noviembre de 1964, el mismo mes en que el Concilio Vaticano II promulgaba el decreto de Ecumenismo «Unitatis Redintegratio», e incluso con un par de semanas de anticipación a aquella fecha, nació en Viena, bajo el impulso del cardenal Franz König, la fundación «Pro Oriente». Hasta qué punto aquella iniciativa fue fecunda lo documentan elocuentemente estos cuatro volúmenes, continuación de una serie que ya desde el principio se propuso levantar acta de textos, intervenciones ecuménicas, simposios celebrados en el área de influencia de la fundación y otros datos de la actividad ecuménica. Surge así una miscelánea, variada dentro de su constante referencia al terreno de los encuentros ecuménicos, en la que entran desde manifestaciones oficiales de miembros de la jerarquía católica hasta ponencias en congresos, desde discursos y homilias con ocasión de celebraciones hasta papeles de trabajo, desde elementos de una crónica de realizaciones del ecumenismo austriaco hasta perspectivas que proyectan la prosecución de los avances ecuménicos más allá de la actualidad y preparan su camino. A nadie extrañará, dado el emplazamiento de Viena entre oriente y occidente, los precedentes de su historia y la preparación, sensibilidad personal y misión institucional del que era hasta hace poco su cardenal, que las voces de la ortodoxia estén intensamente representadas en estos volúmenes. El último de ellos constituye un homenaje al presidente de Pro Oriente y meritorio gestor durante largos años de tareas ecuménicas, Th. Piffel-Percevic.—JOSÉ J. ALEMANY.

MAX THURIAN (ed.), *Churches respond to BEM. Official responses to the «Baptism, Eucharist and Ministry» text* (Faith and Order Paper 129, 132, 135, 137, 143 y 144), vols. I-VI, World Council of Churches, Geneva 1986-1988, vi+348, xvii+302, xii+190 y xi+141 p., 21,5×13,5 cm.

El acuerdo sobre bautismo, eucaristía y ministerio emitido por la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de las Iglesias en su asamblea de Lima (1982) ha conocido un extraordinario eco desde su publicación. Estudios y comentarios de especialistas han ido parejos con tomas de postura de distintos sectores ecuménicos y con una amplia recepción en el mundo teológico. Una parte sustancial de tal aco-

gida ha consistido en las respuestas oficiales de las distintas iglesias y confesiones integradas en el C.M.I., en las que se examinan y analizan en detalle las puntualizaciones del documento desde los respectivos puntos de vista y plataformas teológicas. Estos seis volúmenes, pulcramente editados bajo la dirección del conocido ex-hermano de la comunidad de Taizé, reúnen nada menos que 180 de tales respuestas, y constituyen con ello una interesantísima documentación complementaria del texto limeño. Es innecesario subrayar que para todo estudioso del campo ecuménico, pero incluso para todo dogmático que se ocupe, en su investigación y docencia, con los tres puntos sacramentales-eclesiales citados, hay aquí un arsenal de reflexiones y consideraciones que solamente desde una inexcusable ligereza se pueden dejar de lado. M. Thurian abre el elenco con un ponderado y circunstanciado estudio del documento; es sólo lástima que no se haya incluido el texto mismo de éste, para comodidad del lector; omisión no justificada ni siquiera desde la evidencia de su amplia difusión en (hasta el momento) 29 lenguas y numerosas reediciones. Aun no siendo miembro del C.M.I., figura aquí también la respuesta de la Iglesia Católica Romana, elaborada teniendo en cuenta las consultas efectuadas a las Conferencias Episcopales y a centros de estudios superiores de teología en todo el mundo. Útilmente se mencionan, para cada Iglesia o confesión, los mínimos datos que permitan darse cuenta de su relieve institucional: número de fieles, de parroquias o circunscripciones, de obispos o pastores. Sólo queda felicitar y agradecer al Consejo Mundial de las Iglesias y a quienes se han encargado de ella por la iniciativa de esta publicación.—JOSÉ J. ALEMANY.

Atlas zur Kirchengeschichte. Die christlichen Kirchen in Geschichte und Gegenwart.
Hg. von HUBERT JEDIN, KENNETH SCOTT LATOURETTE und JOCHEN MARTIN,
bearbeitet von JOCHEN MARTIN. 3. Auflage der aktualisierten Neuauflage, Herder,
Freiburg 1987, 83+152+XXXVIII p., 34,5×25,5 cm., ISBN 3-451-20869-5.

Desde la Palestina en tiempos de Jesús hasta datos sobre el Consejo Mundial de las Iglesias se extiende el atlas que Herder ha tenido el acierto de reeditar en respuesta a la gran recepción y demanda por parte de los usuarios del mismo. Las tres diferentes numeraciones de la paginación identifican las distintas secciones que componen este magnífico instrumento de trabajo. En primer lugar, los comentarios a los mapas y gráficos, que logran unir concisa redacción con un considerable detalle en las referencias históricas, arqueológicas, teológicas, etc., y con la aportación de estadísticas que no tienen cabida en la parte gráfica; añaden, además, menciones sobre fuentes y bibliografía de la información facilitada. Después lo que constituye el objetivo central de la publicación: 257 mapas, gráficos y esquemas, concebidos e impresos con una llamativa claridad cartográfica y tipográfica, incluso allí donde la letra se hace minúscula, como al señalar la innumerable proliferación del monacato ruso en los siglos xv al xviii. Esta diafanidad no es indiferente, si además del lector directo se piensa en una utilización tan obvia desde el punto de vista pedagógico como es a través de fotocopias, transparencias o diapositivas. Innecesario es destacar que se hallan aquí representados todos los aspectos deseables no sólo de la historia de la Iglesia (siempre desde una comprensión ecuménica de la misma), sino también de su organización (p. ej., organigrama de la administración de una diócesis) y estructura (p. ej., la constitución de las iglesias no calcedonenses). No pocos de estos datos no resultan fácilmente accesibles a través de las fuentes convencionales. Por último, un índice de todos los nombres, unos 17.000, mencionados en

los mapas. Una obra, pues, que alegrará y ayudará positivamente sobre todo a estudiosos y docentes de los distintos aspectos de la evolución histórica del cristianismo.—
JOSÉ J. ALEMANY.

Lexikon religiöser Grundbegriffe. Judentum, Christentum, Islam. Hg. von ADEL TH. KHOURY. Styria, Graz 1987, XLIX+1175 p., 24×17 cm., ISBN 3-222-11717-9.

Es bien sabido hasta qué punto comparten las tres grandes religiones numerosos factores comunes: entre otros, la idea de un solo Dios, y éste, trascendente, pero puesto en relación con un mundo que le debe su origen; el valor dado a la revelación y a los libros sagrados; el concepto de salvación y su dimensión escatológica. Pero además, la historia ha hecho que se hallen trabadas entre sí en una estrecha red de relaciones, de las cuales y de su influjo cultural y sociopolítico son deudores los más decisivos y característicos aspectos de una gran parte de la humanidad. Todo ello explica y justifica el que se les dedique esta obra que tiene por objeto considerarlas en su identidad específica y en sus aproximaciones y divergencias mutuas, con exclusión de otras realizaciones religiosas existentes. El libro se abre por la presentación de cada una de las tres religiones, elaborada sucintamente en muy pocas páginas. El cuerpo principal está formado por los 240 conceptos estudiados en orden alfabético, y siempre prestando atención sucesiva, dentro de cada uno, a la comprensión que de él se tiene en el judaísmo, cristianismo e Islam. Esto no abarca sólo tópicos más estrictamente teológicos, sino otros que parecen menos directamente implicados, como, por ejemplo, «vestido», «diálogo» o «Ilustración». Dado el carácter conciso de la redacción lexical, es muy fácil realizar entonces estudios comparativos que iluminan sobre el punto de vista de cada religión en torno al término en cuestión, mostrando las eventuales coincidencias o discrepancias y quizá los influjos recíprocos, pero en todo caso siempre permitiendo la puesta en relación a ese propósito entre las tres religiones. Hay que decir que se tiene especialmente ante los ojos como destinatarios a lectores ya más que suficientemente introducidos en los tecnicismos teológicos; y que, por otra parte, la lectura queda dificultada más de lo que sería deseable por el empedrado de citas entre paréntesis de los textos-fuente, con las que uno tropieza en gran abundancia cada pocas palabras. Cierra el volumen una tabla sinóptica sobre el desarrollo histórico de las tres religiones en sus hechos más significativos.—JOSÉ J. ALEMANY.

Evangelisches Staatslexikon, Hg. von ROMAN HERZOG, u.a., Kreuz Verlag, Stuttgart, 3., neu bearbeitete Auflage 1987. Band 1, A-M, XIII p.+2192 col.; Band 2, N-Z, col. 2193-4333, 24,5×17,5 cm., ISBN 3-7831-08110-1.

A los veinte años de su primera aparición se presenta esta tercera edición del corpulento y denso diccionario en dos volúmenes. Hay un ingente trabajo de los especialistas detrás de estos cientos de entradas referidas a todos los sectores de las ciencias políticas, jurídicas, sociales, sin olvidar los datos, realidades y doctrinas de las Iglesias que tienen relación con aquéllas. Su valor primario es orientativo e informativo; allá donde el asunto reclama un tratamiento moral, son los principios

teológicos del luteranismo los que constituyen el marco de referencia. En casi todos los artículos se ha cuidado al máximo la actualización tanto de los tópicos introducidos como de su desarrollo; así, en la presentación de las agrupaciones políticas o estratégicas de la escena actual, en las tendencias económicas, los problemas armamentistas, las cuestiones jurídicas, los movimientos migratorios, y tantos otros. Una mínima bibliografía acompaña y complementa la exposición de cada tema. En fin, se trata de una obra de consulta imprescindible para quien desee estar compendiosa y solventemente al día respecto de las cuestiones aludidas.—JOSÉ J. ALEMANY.

GEORG BAUDLER, *Jesus im Spiegel seiner Gleichnisse. Das erzählerische Lebenswerk Jesu — ein Zugang zum Glauben*, Calwer/Kösel, Stuttgart/München 1986, 330 p., 22×14 cm., ISBN 3-7668-0804-4 (Calwer), 3-466-36263-6 (Kösel).

Afronta Baudler, conocido por sus trabajos en torno a la teología narrativa asumidos desde la preocupación por la pedagogía de la fe, una sugestiva tarea: un estudio de las parábolas evangélicas que ve en ellas, no un material ejemplificante de la predicación doctrinal o teórica de Jesús, sino un exponente de su propia experiencia de Dios, dotado por ello de relevancia biográfica respecto de quien las proponía. Al servicio de esta su tesis principal lleva a cabo el autor una revisión de otras formas anteriores de tratamiento o clasificación de las parábolas, poniendo de manifiesto sus insuficiencias; presenta por su parte una división de las 38 piezas en «Vorgangsgleichnisse» (pequeñas escenas que transmiten la impresión de Jesús sobre la irrupción del Reino) y «Handlungsgleichnisse» (relatos ficticios más desarrollados en que el oyente es invitado a penetrar en la acción e identificarse con los personajes); común a ambas categorías es su condición de provocar una «disclosure», de ser interpelantes. Desde el punto de vista del contenido y también de su situación biográfico-cronológica, surge otra división en «Weck=», «Kampf=» y «Passionsgleichnisse». Concluye Baudler su esfuerzo interpretativo integrando todas las parábolas en un guión narrativo, con la intención de hacer patente su conexión con circunstancias de la vida de Jesús y justificar el paso, motivado por la lógica de la biografía de éste y de sus experiencias religiosas, de unos temas a otros. Quizá sea este el aspecto más frágil y aventurado de un libro por lo demás de gran interés e indudable fecundidad: el intento de reconstruir desde los relatos algo que desborda los límites textuales es cuestionable como mínimo desde una teoría del texto. Pero hay muchos más elementos enriquecedores en esta investigación, hecha con gran cuidado, y de positivo alcance pedagógico-religioso.—JOSÉ J. ALEMANY.

WALTER BAIER y otros (Hg.), *Weisheit Gottes — Weisheit der Welt*, Festschrift für Joseph Kardinal Ratzinger zum 60. Geburtstag, E.O.S. Verlag, St. Ottilien 1987, dos vols., XXVII+1.415+77 p., 24,5×17,5 cm., ISBN 3-88096-185-9.

Nada menos que 77 nombres entre lo más granado de la escena teológica, preferentemente católicos y alemanes, pero con excepciones en ambos terrenos, contribuyen con sus trabajos a este homenaje al antiguo colega de cátedra y púlpito, ahora

responsable de la ortodoxia doctrinal de la Iglesia. La cuidada, e incluso lujosa edición es un marco apropiado al interés de unos contenidos de los que resulta difícil dar cuenta en pocas líneas. Predominan las exposiciones sobre temas de teología fundamental y dogmática; las hay también de filosofía de la religión, antropología, moral y pastoral. Notable relieve alcanza la ocupación con la Iglesia desde variadas perspectivas de su doctrina, su vida y su presencia en el mundo. El tema de la «sabiduría», escogido como hilo conductor, se desglosa en epígrafes para agrupar las distintas orientaciones de las contribuciones. En 77 páginas se encierra la completa bibliografía del cardenal. En fin, una publicación que no tiene nada que ver con el cubrir el expediente, meramente protocolario u obligado, de un deber académico.— JOSÉ J. ALEMANY.

CONFERENCIA EPISCOPAL NORTEAMERICANA, *Justicia económica para todos*, P.P.C., Madrid 1987, 218 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0805-8.

Esta carta pastoral se ha hecho famosa antes de ser conocida. Famosa por el método seguido en su elaboración, que ha tratado de incorporar al Magisterio el diálogo y el «sentir de los fieles», y que parece no haber gustado en Roma. Famosa por la valentía y la libertad que los obispos norteamericanos manifiestan frente a su propio país, y que la vuelve realmente profética. Y famosa también porque, a pesar de lo anterior, ha sido criticada en América Latina porque sólo trata de *reformular* el sistema, sin *cambarlo* ni buscarle alternativa (cf. en este sentido la crítica de los hermanos Clodovis y Leonardo Boff en el núm. 963 [1 a 15 de noviembre de 1987] de la revista *Noticias Obreras*). Lo que quizá merece ser subrayado (al margen de aciertos o desaciertos concretos) es esta triple faceta: la óptica universal de la economía, su afán por llegar hasta lo estructural, y también la atención al ejemplo concreto de la Iglesia. Sobre lo primero escriben los obispos: «Mirando hacia el futuro podemos formularnos una sola pregunta: ¿cuál es el impacto de nuestro sistema económico sobre la vida de los seres humanos, de *todos* los seres humanos? Profesando ser miembros de una iglesia «católica», o sea, universal, debemos elevar nuestra visión hasta que nuestra solicitud abarque el bienestar de cada persona de la tierra. La deuda del Tercer Mundo se vuelve nuestro propio problema. El hambre en el Africa submeridional se vuelve una preocupación propia nuestra. Los crecientes gastos militares alrededor del mundo se vuelven parte de nuestro temor por el futuro del planeta... Debemos proceder de nuestro apego a la independencia, pasando por una comprensión de la interdependencia hacia una un compromiso con la solidaridad humana» (núms. 363 y 365). Sobre lo segundo: «El amor incluye una solicitud para todos, sobre todo para los pobres, y una búsqueda continua de las estructuras sociales y económicas que permitan a todos el participar en una comunidad que ya forma parte de una creación redimida» (núm. 365). Y sobre lo tercero: «La Iglesia debe ser sensible a la imagen proyectada... de que es rica y desperdicia sus recursos. La Iglesia puede superar tal imagen solamente si de una manera clara y pública rinde cuentas de su cartera financiera, de sus propiedades y su utilización y de los servicios que proporciona a sus propios miembros y a la sociedad misma» (núm. 355). Ojalá estas consideraciones no cayeran en saco roto.—JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ FAUS.

FRANZ M. KAPFFHAMMER, *Neuland. Erlebnis einer Jugendbewegung*, Styria Verlag, Graz 1987, 240 p., 23×18 cm., ISBN 3-222-11781-0.

La presente obra consta de dos partes. En la primera se relata la historia del movimiento católico juvenil «Neuland». En la segunda, se presentan treinta y cinco breves semblanzas de personalidades surgidas del mismo.

«Neuland» (Tierra Nueva) fue un grupo de estudiantes de bachillerato en la República austriaca (1921), tras la catástrofe de la guerra europea y el eclipse del imperio danubiano. Influida, al comienzo, por organizaciones alemanas análogas, como los «Wandervogel» y «Freideutschen», encontró muy pronto en el joven sacerdote Karl Rudolf su auténtico inspirador. Más tarde se uniría a él otra gran figura, Michael Pflieger, orientador de la «Unión de Estudiantes Cristianos Alemanes» (C.S.D.B.). Ambos se fusionaron en 1925, tras algunas dificultades, bajo la sigla «Neuland. Unión del Movimiento Juvenil de Austria», que contactaría con organizaciones análogas cercanas, todas ellas de carácter aperturista.

Kapffhammer, uno de los fundadores de «Neuland», resume el objetivo múltiple del movimiento en estas palabras-clave: cultura, política, biblia, liturgia, apostolado y eucaristía. Sus vivencias entusiastas son auténtico homenaje al grupo, en un momento histórico de especiales dificultades, donde se sucedieron la revolución socialista, la dictadura de E. Dollfuss y el nazismo de Hitler. No obstante tales alternancias, de «Neuland» surgieron personalidades importantes para la vida religiosa, política y cultural del nuevo Estado. Así, por ejemplo, el médico H. Asperger, la escritora Ida F. Görres, el político F. Hurdes, el prelado O. Mauer y otros muchos.

De especial interés eclesial son las tensiones entre Roma y «Neuland». La primera de ellas fue la excomunión vaticana del patólogo de Breslau, Joseph Wittig, junto con la inclusión de sus obras en el «Índice de libros prohibidos» (1929). La acusación de «modernismo» afectaba indirectamente al movimiento, en el que las obras de Wittig eran muy apreciadas. La segunda, mucho más grave, debido a las circunstancias políticas locales amenazadas por Hitler (1936), fue la denuncia de «protestantismo» doctrinal y de «autonomía» eclesial. Sólo la intervención del cardenal-arzobispo de Viena, Th. Innitzer, consiguió evitar mayores males, aunque «Neuland» tuvo que redefinir más claramente sus objetivos.

Con la ocupación nazi de Austria por el «Anschluss» y la exigencia de sometimiento de todas las organizaciones a las «Juventudes hitlerianas», el movimiento «Neuland» se disolvió. Varios de sus miembros pasaron a la clandestinidad política. Otros cayeron en los frentes de guerra. De entre los sobrevivientes, algunos intervinieron en la fundación del Partido Popular Austríaco (Ö.V.P.), de tendencia democrata-cristiana. Los intentos de resucitar «Neuland» en una nueva situación histórica no tuvieron éxito.

La lectura de esta obra ilumina una página brillante del catolicismo en Centroeuropa. Su actualidad es evidente en el momento histórico en que se pretende que la nueva Europa no sea simplemente un mercado común, sino una comunidad espiritual. «Neuland» y otros grupos fueron en cierto sentido precursores de este ideal.—
MANUEL ALCALÁ.

MAXIMILIAN LIEBMANN, *Theodor Innitzer und der Anschluss*, Styria, Graz-Wien-Köln 1988, 327 p., 20,5×14 cm., ISBN 3-222-11814-0.

Se ha cumplido este año el 50 aniversario de la «anexión» de Austria al III Reich por el dictador nazi Adolf Hitler. Uno de los puntos más discutidos en torno a aquel hecho fue la postura de jerarquía católica y muy especialmente la del cardenal-arzobispo de Viena Th. Innitzer (1875-1955). El Episcopado austríaco en pleno animó a los católicos a ratificar con su voto el plebiscito con el que Hitler pretendía «justificar» ante el mundo la ocupación de su país natal. Tal gesto, usado por los nazis como propaganda electoral, costaría a Innitzer no sólo la desaprobación de Roma, sino un estigma que le acompañaría hasta su muerte.

M. Liebmann, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Graz, analiza, desde la perspectiva de medio siglo, aquellas oscuras páginas de la historia nacional, cuando la dictadura nazi arrolló a la de E. Dollfuss. Lo hace con aliento y objetividad ejemplares. Tras informar detenidamente sobre el Episcopado austríaco de entonces, analiza la situación eclesial hasta 1938. El opositor más decidido contra el nazismo fue J. M. Gföllner, obispo de Linz. El mayor contemporizador, A. Hudal, rector del colegio «Anima» en Roma. A continuación, el autor analiza la postura decididamente antinazi de la Santa Sede y la difícil situación de Th. Innitzer en su intento «mediador», donde fue desbordado y engañado por los políticos nacional-socialistas. Luego se expone la etapa posterior de lucha, sorda o abierta, entre el régimen dictatorial y la Iglesia católica. El último capítulo es un ejemplo de las mutuas tensiones, al filo de la ley sobre ayuda económica a la Iglesia.

Liebmann utiliza en su estudio una amplia bibliografía y varios documentos de testigos inmediatos. Esto da a su libro especial vitalidad. Así, por ejemplo, cuando relata la difícil visita de Innitzer a Roma, llamado a capítulo por Pío XII, o el allanamiento y saqueo de su palacio arzobispal en Viena por obra de las juventudes nazis.

Las evaluaciones de Liebmann son ponderadas y matizadas. En su obra se reflejan muchos problemas de la época, como la actitud de los obispos alemanes ante el nazismo. Desde la perspectiva española, es interesante la conducta del entonces nuncio en Viena, G. Cicognani, que sería trasladado a Madrid poco después.

De la lectura de esta interesante obra se deduce que el Episcopado austríaco, acosado por preocupaciones sociales, no tuvo la suficiente previsión para valorar el alcance del nazismo. Cuando intentó reaccionar, era ya demasiado tarde. Se trata, pues, de una lección histórica de alcance universal.—MANUEL ALCALÁ.

OTTO GRITSCHNER, *Ich predige weiter. Pater Rupert Mayer und das Dritte Reich*, Eine Dokumentation, Rosenheimer Verlagshaus, Rosenheim 1987, 207 p.

Entre la bibliografía editada o reeditada con motivo de la beatificación del P. Rupert Mayer por Juan Pablo II en el estadio olímpico de Munich (1987), sobresale con mucho la presente obra.

Basándose en la autobiografía del jesuita, redactada durante su confinamiento en Ettal (Baviera), y en las actas del proceso de Munich, se intenta y se logra un panorama de la vida y obra del P. Rupert Mayer (1876-1945) en relación con el III Reich.

La primera parte se extiende desde 1919 a 1936 y expone los tempranos ataques del nacionalsocialismo a la Iglesia y al ya apóstol de Munich, junto con las reaccio-

nes del jesuita. La segunda parte se dedica íntegramente al proceso, iniciado contra él por «abuso del púlpito» (1937), que terminaría con la condena a seis meses de cárcel y el pago de los costos del proceso. Las actas del mismo, como en general toda la obra, se presentan con abundantes notas y observaciones de testigos contemporáneos, algunas reacciones de la prensa, la diócesis y del provincial de los jesuitas. La tercera y última parte se extiende desde 1938 a 1945 y va relatando con precisión la segunda (1938) y tercera detención del jesuita (1939-1940), su ingreso en el campo de concentración de Sachsenhausen y su posterior confinamiento en el monasterio benedictino de Ettal. Un breve epílogo se dedica a seguir la historia de los jueces y magistrados que condenaron al jesuita.

A través de esta sobria documentación se palpa la magnitud humana y espiritual de este religioso. Tal vez el punto más extraordinario fue su libertad de espíritu, junto con su holocausto, al obedecer al cardenal de Munich, M. Faulhaber, aun discrepando de sus «concesiones» a la Gestapo por las que pretendía evitar la condenación y tal vez la muerte del jesuita.

La presente obra es, además, una interesante contribución para aclarar una de las épocas, al mismo tiempo oscura y gloriosa, de la historia de la Iglesia católica en Alemania durante el régimen nacionalsocialista. Presupuesta la acotación temporal y de perspectiva, puede decirse que se trata de un estudio perfectamente logrado.—
MANUEL ALCALÁ.

BERNHARD KRIEGBAUM, *Kirche der Traditoren oder Kirche der Märtyrer? Die Vorgeschichte des Donatismus* (Innsbrucker Theologische Studien 16), Innsbruck-Wien: 1986, 186 p., ISBN 3-7022-1587-5. S 270.

Entre los muchos estudios publicados en el presente siglo en torno al Donatismo, aparecía uno el año 1960 con el título sugerente: *Una vez más el Donatismo*. Reflejaba un cierto cansancio en el afanoso traer y llevar del tema e indicaba a la vez la evidente insatisfacción en las soluciones ofrecidas al mismo por sus investigadores. Parece como si la investigación científica de este fenómeno religioso del siglo IV hubiera sufrido el contagio de las contradicciones en que se movió la iglesia africana de los siglos IV y V.

Se ha dicho y escrito que el Donatismo fue uno de esos cismas estériles que careció de la virtualidad de inspirar al menos una nueva teología. Razones hay para tal afirmación; pero no tantas como para hacer olvidar un hecho que no sólo rompió la conciencia de unidad en una floreciente iglesia local, sino que también movilizó en febril actividad la pluma de significativos escritores del tiempo como Agustín, Optato, Ticonio y otros menores. Si en la superficie de sus respectivos escritos se impone la preocupación inmediata por la rota unidad jerárquica, en el fondo late oscuramente la desazón ocasionada por el enfrentamiento de una doble eclesiología, que los partidarios de uno y otro bando no acaban de abordar con la claridad teológica y la decisión que un observador actual desearía exigir.

La eclesiología, como raíz originante del Donatismo, y la indecisión de quienes lo sufrieron en su carne, son los puntos que recoge y analiza Kriegbaum en el estudio que lleva por título *¿Iglesia de "traditores" o iglesia de mártires?*

El trabajo de Kriegbaum recoge en un primer capítulo las diversas interpretaciones que la moderna investigación ha producido en torno al Donatismo, para pasar a continuación a reanalizar (c. 2 al 6) las fuentes comunes, en el intento de inducir

no tanto a una nueva interpretación cuanto a una nueva fidelidad a los contenidos del material literario y ambiental existente en torno al fenómeno donatista.—JUAN B. VALERO.

JÜRGEN MOLTMANN, *Dieu dans la création. Traité écologique de la création* (Cogitatio Fidei 146), Les Editions du Cerf, París 1988, 419 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-02799-5.

Moltman sigue adelante con la publicación de su teología mesiánica, como él prefiere llamarla, en vez de dogmática o sistemática. Constará de cinco volúmenes, de los que el presente es el segundo. La traducción francesa del primero había sido publicada en la misma colección en 1984. Con la publicación de esta teología de la creación pretende el autor, por una parte, superar la problemática que dominó la teología dialéctica en Alemania y, por otra, entrar de lleno en el problema ecológico de cuya actualidad no se puede dudar. No solamente evita que la teología de la creación se pueda convertir en un soporte ideológico del dominio total y destructivo del hombre sobre la naturaleza, sino que intenta que la fe en la creación se convierta en un factor de paz con la naturaleza.

De forma coherente el tratado de la creación se sitúa al interior del tema trinitario, tratado de forma tan original y sugerente en el primer volumen. La creación es, naturalmente, obra de toda la Trinidad, pero se realiza en el Espíritu Santo, y no únicamente por el Logos, porque esto último podría llevar al intento de dominio mecanicista del mundo. En el tema de la creación de la nada recurre a un tema que ya había tocado en el tratado de la Trinidad: la autolimitación de Dios para dejar espacio al mundo creado; un tema tomado de las elucubraciones de la cábala, pero que no deja de ser sugerente frente a la distinción tradicional de la acción de Dios *ad intra* y *ad extra*. ¿Puede haber un *extra* de Dios?, se pregunta el autor, si Dios mismo no se autolimita y se retira. Interesante la inclusión del sábado en el tema de la creación y la del tiempo y el espacio con su análisis del concepto del tiempo (teniendo en cuenta el tiempo en la experiencia religiosa) y del espacio, concretamente el espacio ecológico. Tiene razón el autor al afirmar que el tema del tiempo ha ocupado a los teólogos con frecuencia, sobre todo desde San Agustín, mientras que el tema del espacio se ha abandonado a los científicos después de la discusión entre Newton y Leibnitz. También en este tema recurre a la experiencia religiosa primitiva del espacio no homogéneo y limitado. En resumen: un tratado que, conservando muchos temas tradicionales, los toca de forma realmente nueva y sugerente y abre nuevas perspectivas en el enfoque del tratado mismo. El espíritu ecuménico de toda la obra de Moltmann es de sobra conocido.—RICARDO FRANCO.

GISBERT KRANZ, *Was ist christliche Dichtung? Thesen-Fakten-Daten*, Verlag J. Pfeiffer, München 1987, 122 p.

El autor es uno de los primeros teólogos «laicos» en Alemania. El ser además doctor en Literaturwissenschaft le capacita especialmente para el tema de este libro. A esto se añade el que ha dedicado gran parte de su vida y de su increíble capa-

cidad de trabajo al estudio de la literatura cristiana sobre la que ha escrito volúmenes considerables. El presente libro tiene un carácter más temático. Definir qué es literatura cristiana no es nada fácil y por eso precisamente aborda el autor este tema. La amplitud de la problemática aparece ya claramente en la introducción. Los elementos para una respuesta se dan en cuatro capítulos: El tema, el autor, los destinatarios y efectos, los medios. La utilización de ejemplos para clarificar algunos de los temas ayuda mucho al lector. Muchos se han preguntado seguramente por qué San Juan de la Cruz, a juzgar únicamente por sus dos grandes poesías, tiene que ser considerado no solamente como autor religioso, sino incluso como cristiano. El autor hace ver cómo un análisis puramente immanente de determinadas obras de arte no nos revela su carácter cristiano si no se acude a la conexión con los textos bíblicos que evocan, a la totalidad de la obra del autor e, incluso, a su biografía (p. 24). El libro se completa con un capítulo dedicado a la provocación de la teología por la poesía cristiana y dos capítulos más dedicados a un repertorio cronológico de obras de literatura cristiana (que no pretende, naturalmente, ser exhaustivo) y un índice de bibliografía sobre el tema. Dos índices más, uno de los autores citados de literatura cristiana y otro de los críticos literarios y teólogos hacen la obra aún más utilizable como libro de consulta.—RICARDO FRANCO.

The Complete Works of St. Thomas More. Vol. XV (ed. DANIEL KINNEY) (The Yale Edition of the Complete Works), Yale University Press, New Haven and London 1986, CLIV+662 p.

Cuando se habla de Tomás Moro se piensa generalmente en su famosa *Utopía* y —en el más reducido ámbito de los estudios del humanismo— en sus *Poemas latinos*. Pero no son estas obras las únicas muestras de su producción en este terreno.

El presente volumen que, en su portada exterior, viene calificado con el título genérico de *In Defense of Humanism*, recoge otras obras, menos conocidas, pero bien significativas de su pensamiento. Se trata de sus cartas a Martín Dorp, a la Universidad de Oxford, a Edward Lee y a un monje. Cartas donde Moro defiende el humanismo, pero cuyo alcance no puede valorarse si no se conoce el contexto en que fueron escritas. Todas ellas tienen una historia previa y originaron una posterior.

Por ello la introducción del editor es de indispensable lectura. Con detallado conocimiento de la situación ideológica e histórica del momento —tanto en Inglaterra como en el Continente—, Kinney nos habla de los destinatarios de las cartas y de los problemas suscitados en ellas. Las tesis de Erasmo planean más de una vez en el trasfondo. Aunque dirigidas a unas personas concretas, Moro mira más lejos e interviene en polémicas de mayor alcance. La misma introducción nos habla de la influencia de algunas de sus ideas, expuestas en estas cartas, sobre el *de Libero arbitrio* de Erasmo y sobre la carta de Vives contra los pseudodialécticos.

Como colofón al volumen se aduce una nueva versión inglesa de la Historia de Ricardo III, cuyo contenido irónico y elegante latín la encasilla entre las producciones del humanismo.

Después de la amplia introducción se reproduce la edición crítica de todas estas obras y en su página opuesta la nueva traducción inglesa. Al final se aducen la bibliografía (p. 489-495) y las notas al comentario (p. 496-631).

Junto a la gráfica reproducción de algunas páginas de las obras publicadas, hallamos los grabados de edificios (Oxford, Cambridge y Londres) y de miniaturas que nos recuerdan el mundo humanista.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

JULIO JIMÉNEZ BERGUECIO, *Louis Lallemand, S.J. (1588-1635). Estudios sobre su vida y su «Doctrine Spirituelle»*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1988, 376 p., 17×25 cm.

La figura de Luis Lallemand y su relevancia en la espiritualidad francesa, sobre todo jesuítica, del siglo XVII es bien conocida. A él le dedica H. Bremond un volumen entero (el quinto) de su *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia*, con el título «Escuela del P. Lallemand».

Maestro de novicios e instructor de Tercera Probación (sus cargos principales), personalmente no publicó nada, y la *Doctrine Spirituelle* que fue publicada bajo su nombre en 1694 por el P. Pedro Champion está, como éste nos advierte, sacada de las notas recogidas durante la Tercera Probación por el P. Juan Rigoleuc, dejadas por él al P. Vicente Huby y transmitidas por este último a Champion antes de morir en 1693.

De aquí el problema. ¿Qué hay de Lallemand en la *Doctrina Espiritual* y qué hay de Rigoleuc? Este problema es clásico y se ha debatido mucho en la Historia de la Espiritualidad.

Además de este punto de discusión en torno a Lallemand, está otro más tocante a la naturaleza del contenido de la doctrina y a la persona del P. Lallemand. Su doctrina, particularmente en lo tocante a la oración (en relación con el apostolado) y, por ende, su persona, fue cuestionada por algunos, llevándose el asunto al General de los Jesuitas, Mucio Vitelleschi.

Se repetía el caso, con parecidas modalidades, del jesuita español de un siglo antes, el P. Baltasar Alvarez. Tanto en un caso como en otro la doctrina y la persona de ambos fue plenamente aprobada por los superiores, con ligeras matizaciones en lo tocante al P. Baltasar Alvarez en tiempo del General jesuita Everardo Mercuriano.

Sobre estos problemas tangenciales, no sobre la misma *Doctrina Espiritual* directamente, versan los «Estudios» del P. Jiménez Berguecio en tres extensos capítulos. El primer capítulo trata sobre la formación de la «Doctrine Spirituelle». Había sido previamente un artículo publicado en *Archivum Historicum S.J.* (AHSI), en 1963, e incorporado ahora en estos «Estudios». De este capítulo concluye, después de un concienzudo análisis, que pertenece a Lallemand mismo una proporción bastante mayor de la que por lo común se le reconoce, en la composición del libro que a través de Rigoleuc, Surin y Champion nos da su doctrina espiritual (p. 95-96). El segundo capítulo había sido publicado también en la misma Revista en 1964. Lleva como título «Puntualizaciones biográficas sobre el P. Louis Lallemand», por ejemplo, sobre el año del nacimiento y sobre su influjo espiritual en los misioneros del Canadá, especialmente en San Juan de Brebeuf. El tercer capítulo aparece ahora por primera vez y es el más novedoso. Se refiere principalmente a la inconsistente «novela» de que en 1629 Lallemand hubiera «caído en desgracia». Siguen después tres *anexos*, el primero con algunos *Excursus* en los que se desarrollan notas del texto referentes a puntos particulares. Los otros dos *anexos* incorporan artículos publicados en otro tiempo por el autor relacionados en algún modo con Lallemand.

El P. Jiménez Berguecio, el autor de estos «Estudios», se ha dedicado desde hace muchos años a investigar la obra del P. Lallemand. En este libro, en parte compilación de estudios sueltos, nos ofrece los resultados de sus concienzudas y largas investigaciones. Siendo muchos los puntos controvertidos, es posible que no en todos ellos estén de acuerdo los especialistas, pero su ingente aportación de datos es enormemente valiosa para esclarecer esta excelsa figura de la espiritualidad jesuítica en Francia.—JOSÉ ALONSO DÍAZ.

JACQUES BUR, *Le péché originel. Ce que l'Eglise a vraiment dit («Theologies»)*, Les éditions du Cerf, Paris 1988, 136 p., 14,5×23,5 cm. ISBN 2-204-02722-7.

El pecado original, tal como fue formulado por San Agustín y se impuso al pensamiento cristiano posterior, incluyendo para los descendientes de Adán no sólo las consecuencias del pecado protoparente, sino la participación en la misma culpabilidad del pecado, encontró siempre ingentes dificultades, a las que mal que bien los doctores trataron de dar respuesta.

A las dificultades que de por sí ya tenían vinieron a sumarse en los tiempos recientes las dificultades provenientes de las Ciencias, cuando éstas se desarrollaron y obligaron a replantear de nuevo la interpretación de los datos bíblicos de los primeros capítulos del Génesis, que en el período precientífico habían sido tomados literalmente como si se tratase de una historia. Y así como la formación del mundo en millones de años, según las Ciencias, contradecía los siete días genesiácos de la creación, la hominización o el origen del hombre, en el sentido de la *evolución* y del poligenismo con que operaban las hipótesis científicas contradecían el pecado original y sus componentes, como el monogenismo y la decadencia de una naturaleza humana que hubiera existido alguna vez, salida de las manos de Dios en unas condiciones ideales paradisiácas (inmortalidad, inmunidad de la concupiscencia, ciencia desarrollada, etc.).

Hoy día el pecado original ya no se presenta en el esquema tradicional de siglos precientíficos, sino en la clave que exigen las nuevas ciencias del hombre.

Se da mucho relieve al «Pecado del Mundo», un clima de pecado hecho a base de los pecados cometidos a partir del primero, clima dentro del cual nacemos y al que nosotros también contribuimos activamente con nuestros pecados personales a intensificarlo y a transmitirlo intensificado.

Por otra parte, el pecado original no habría sido cometido por el primer hombre, biológicamente hablando, todavía en período de transición del estadio animal y, por lo tanto, imperfecto, sino por el primer hombre ya capaz de pecar y capaz de tomar una decisión responsable ante Dios. Es una buena hipótesis de investigación la teoría propuesta actualmente por muchos teólogos, según la cual Adán no designaría una persona histórica, sino que representaría a toda la humanidad en cuanto que es universalmente y solidariamente pecadora desde los orígenes.

El estado paradisiáco no sería el estado primitivo, sino el estado a que, en el plan de Dios de incorporación a Cristo estaba destinado el hombre en la fase definitiva en el cielo.

¿Quiere esto decir que el dogma del pecado original se viene abajo? En modo alguno. Se viene abajo el revestimiento precientífico, pero no el contenido o lo que había debajo de ese revestimiento.

En un análisis detallado de las fuentes del pecado original (capítulos del Génesis, pasaje de Pablo, definición de Trento...), el autor de esta brillante *síntesis de teología catequética* muestra que la nueva presentación en nada contradice los documentos de la revelación.

Fue un gran esfuerzo del pensamiento moderno por reinterpretar un dogma clásico conciliándolo con los nuevos conocimientos al mismo tiempo que se mantienen los elementos esenciales.

Es verdad que la reinterpretación más de una vez puede parecer forzada y dejar la duda de si los autores de la presentación tradicional admitirían fácilmente con el actual revestimiento lo que durante siglos se estuvo manteniendo con otro del que ahora ha sido despojado el «pecado original». Habría que decir algo sobre este punto, sobre la tradición multisecular de la presentación del pecado original, que ahora

se abandona por buenas razones. Si se dice (vgr., pá, 11) que «la representación de la salvación ha sido falseada por una falsa representación del pecado original», eso parece que afecta a los grandes autores como San Agustín y Santo Tomás y a los que, con una u otra puntualización, los siguieron.

Siguen en pie, aun en esta nueva presentación, sin solución, los enormes problemas a los que el «pecado original» quería responder; pero, con todo, el esfuerzo de la teología contemporánea», que nos sintetiza estupendamente el presente estudio de JACQUES BUR, merece el mayor encomio.—JOSÉ ALONSO DÍAZ.

WERNER WOLBERT, *Der Mensch als Mittel und Zweck, Die Idee der Menschenwürde in normativer Ethik und Metaethik* (Münsterische Beiträge zur Theologie 53), Aschendorff, Münster 1987, 157 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-402-03958-3.

La fundamentación de la ética sigue siendo, paradójicamente, una asignatura pendiente de la ética. Hoy hay muchísimas publicaciones en el campo de la bioética, pero la fundamentación de la misma bioética sigue sometida a debate. ¿Cuál es el presupuesto en que se basan las respuestas éticas a los graves dilemas en el campo de la bioética o en otros del discurso ético?

W. Wolbert aborda en su importante trabajo de crítica uno de los principios éticos fundamentales en la reflexión moral: el de la necesidad de considerar al hombre como fin en sí y no como medio. Tomando como punto de partida la filosofía kantiana y las aplicaciones dimanadas de ella, somete a crítica ese principio fundamental del discurso ético para llegar a la conclusión de que tal principio sólo puede ser aplicable a tres supuestos: énfasis en el amor, universalismo ético y situación privilegiada de la persona humana en relación con las realidades no-humanas.

La obra de Wolbert es una importante aportación para abordar esa asignatura pendiente de fondo, que sigue hoy estando en la base de la discusión ética, aunque se siga escribiendo mucho y bien sobre los actuales problemas éticos y bioéticos.—JAVIER GAFO.

GIUSEPPE ORLANDI, *La Fede al vaglio. Quietismo, satanismo e massoneria nel Ducato di Modena tra Sette e Ottocento*, Presentatione di Gabriele de Rosa, Aedes Muratoriana, Modena 1988, 184 p., 24×17 cm.

El autor, G. Orlandi, es un destacado historiador de las ideas y de los movimientos religiosos de los siglos XVII y XVIII en Italia. Es reconocida su indiscutible competencia en la historia de las misiones populares durante esos siglos, así como la seriedad de sus trabajos sobre aspectos de la vida social y religiosa del antiguo Ducado de Módena. Orlandi se distingue por el uso crítico y directo de las fuentes históricas, así como por la escrupulosa metodología científica, cualidades ambas que dan crédito a las conclusiones de sus investigaciones. Una vez más aparecen estas cualidades en el libro de recensiones y que viene avalado por una pertinente presentación del historiador italiano Gabriele di Rosa.

El libro analiza un aspecto poco estudiado de la historia de la Iglesia en Italia durante los siglos XVII y XVIII. Se trata de fenómenos aparentemente marginales, pero

que quizá hayan tenido una importancia superior a la que parece a simple vista. El autor, desempolvando documentos de la Inquisición del siglo XVIII, sigue las huellas de aquel mundo morboso de desviaciones erótico-sentimentales y de rituales satánicos que se alimentaron de determinados textos del quietismo y que tuvieron lugar en el fondo de la dirección de las conciencias, sobre todo entre religiosas. Orlandi nos presenta tres casos, que constituyen el contenido de las tres partes en que articula la investigación.

El primer caso se refiere a la actuación de un misionero popular (G. Grassi, 1735-1781) influenciado por el quietismo. El lector podrá gozar con la narración de las complicadas peripecias de este misionero quietista. Como conclusión válida más allá de los datos de una determinada actuación se puede admitir que si bien los misioneros populares han sido considerados como campeones de la ortodoxia y difusores fieles de la doctrina y de la práctica establecidas por el Concilio de Trento no faltan entre ellos algunos personajes de menor entidad que se dejaron influenciar por tendencias y movimientos menos ortodoxos. Es éste un filón que el presente libro ha querido descubrir en el campo todavía inexplorado de la heterodoxia practicada en las misiones populares.

El segundo caso analizado acaece dentro de la comunidad filipense del Oratorio de Reggio y se relaciona con el culto satánico. En el fondo se trataba de hacer derivar la dirección espiritual hacia una especie de «casta fornicación»; ésta, al final, dejaba de ser «casta» para convertirse en simple y llana «fornicación».

La tercera parte del libro trata de una supuesta y extravagante masonería, que en realidad no era otra cosa que una forma de «apostasía, magia y culto diabólico». En este asunto fue implicado el jesuita Giovanni Regoli (1764-1844). En contra de la opinión tradicional al respecto, el autor demuestra la inocencia del jesuita supuestamente culpable. El motivo que ha llevado al autor a interesarse por el caso de este jesuita es el siguiente: el padre Regoli fue uno de los primeros y de los más eficaces difusores del pensamiento moral de San Alfonso de Liguori en los comienzos del siglo XIX. De hecho, en la editorial del padre Regoli apareció la traducción italiana (Reggio, 1825: cf. SOMMERVOGEL, VI, 1606) de la obra de B. Lanteri (1759-1830), en que se hizo la primera y más decisiva defensa de la doctrina moral alfonsiana.

El estudio de los casos se completa con la transcripción de los documentos más directamente relacionados con ellos. El libro, pulcramente editado, queda además enriquecido con un detallado índice analítico. Todo ello pone de relieve la valía de la investigación como la cualificación científica del autor.—MARCIANO VIDAL

JULIEN RIES (ed.), *L'expression du sacré dans les grandes religions, III* («Homo religiosus», 3). Centre d'histoire des religions, Louvain-la-Neuve 1986, 441 p., 24×16 centímetros.

Con este tomo concluye la amplia encuesta sobre lo sagrado en las religiones, dirigida por J. RIES. Para completar los dos anteriores se ocupa del mazdeísmo (J. Duchesne-Guillemin), los cultos de Isis (M. Malaise), la religión griega (A. Motte), el maniqueísmo (J. Ries) y el Nuevo Testamento (J. Ponthot). Estos estudios se recomiendan sobre todo por el examen detallado del vocabulario con que en cada religión se designa lo sagrado. Por ejemplo, Duchesne-Guillemin no ve en el mazdeísmo una diferencia fundamental entre sagrado y santo. En la religión griega se examinan veinte términos relacionados con lo sagrado. Como conclusión de estos análisis dice A. Motte

que la interpretación de los hechos lingüísticos está sembrada de trampas. Constata la omnipresencia de lo sagrado y de lo divino (en la naturaleza, en la vida privada y pública, moral y espiritual, y también en el culto). Excluye una bipolaridad sagrado-profano, al menos en el vocabulario. «Sagrado» nunca se aplica a los dioses; significa lo «consagrado a». Distingue las palabras que se orientan a lo objetivo y las que se orientan a lo subjetivo, como «hagnos», «semnos», «aidoios». Apunta a dos corrientes religiosas diferentes, una prehelénica y otra indoeuropea. Desde un punto de vista fenomenológico distingue tres actitudes religiosas fundamentales, casi tres religiones que parecerían coexistir en la religión griega de forma meramente accidental. Estas actitudes son la contemplación, la unión y la fusión. Más allá de lo fenomenológico está la reflexión filosófica con el paso del mito al logos, la presencia de un cierto agnosticismo y ateísmo, de una desacralización (Demócrito) y resacralización (Platón). En la obra de Platón ve el compendio de toda la religión griega con sus tensiones.

Al tratar del N.T., J. Ponthot procede por temas: santidad de Dios, de Cristo, el Espíritu Santo, los santos ángeles, la santidad de los fieles (los santos), de la Iglesia. En este abundante material habrá cosas que son comunes con religiones paganas, otras que son herencia del A.T. y, finalmente, algunas que son las propias del cristianismo y de su modo de entender lo sagrado. ¿Hasta qué punto estas últimas significan una transformación radical de la concepción de lo sagrado? Para responder a esta cuestión haría falta seguir un procedimiento distinto del del autor, un procedimiento que caería más propiamente dentro de la teología.

Especial atención merecen las dos aportaciones de Ries, la introducción y la síntesis final. En la introducción relaciona toda esta encuesta con la problemática moderna de la desacralización y secularización, particularmente en relación con el cristianismo. Se pronuncia en contra de la desacralización como fenómeno básico. Siguiendo a Eliade, cree que lo básico, de una manera o de otra, es la sacralidad. El «homo religiosus» ha vivido inmerso en ella a lo largo de siete milenios, lo cual prueba que la sacralidad es una constante. El fenómeno moderno de secularización quedará limitado a una transformación dentro de la percepción de la «hierofanía» (utilizando la terminología de Eliade). Esta valoración me parece que es fundamentalmente acertada, pero deja en suspenso la evolución posterior de esa percepción básica de la sacralidad. Una de estas evoluciones ha sido en el sentido de la sacralidad como separación. Es llamativo que en el índice de materias de los tres tomos bajo la palabra «separation» sólo haya una referencia. De hecho hay más pasajes que se refieren a esta materia. Pero con todo me parece que no se tiene en cuenta suficientemente, sobre todo en relación con el cristianismo, este modo de entender lo sagrado.

En la síntesis final, Ries recoge los varios estudios recientes publicados en «Dictionnaire de la Bible. Supplément», por H. Cazelles, C. B. Costecalde y P. Grelot («Sacré», X, 1342-1483). En Grelot, el método no está tan centrado en el vocabulario, lo cual le permite valorar mejor la radical transformación operada en el modo de concebir lo sagrado. Ries propone como método la «semántica histórica». Aunque tal método supone una evolución semántica, la valoración del conjunto se hace a partir del significado original. En el cristianismo se practica una «semántica escatológica» en que el significado final de lo sagrado (en la muerte y resurrección de Jesús) es al mismo tiempo principio hermenéutico para entender el significado de lo sagrado a lo largo de toda la historia. Cuando el mismo Ries recoge, como últimas aportaciones, la hermenéutica de lo sagrado de Ricoeur [en E. CASTELLI (ed.), *Le sacré*], y la lectura mesiánica de Congar (cf. Y. CONGAR, «Situation du "sacré" en régime chrétien»,

en *La liturgia après Vatican II*, 385-403), está ampliando los estudios precedentes y al mismo tiempo corrigiendo su propio método.—E. BARÓN.

FRANCISCO JAVIER VITORIA CORMENZANA, *¿Todavía la salvación cristiana?* (Publicaciones del Seminario de Vitoria), Editorial Eset, Vitoria 1986, 2 vol., 738 p., 24×17,5 cm., ISBN 84-7167-III-5.

Esta tesis doctoral toma como objeto de estudio cuatro cristologías: la de Kasper (Jesús, el Cristo), la de Moltmann (el Dios crucificado), la de J. Sobrino (cristología desde América latina) y la de González Faus (la Humanidad Nueva). El autor no explica por qué ha escogido éstos y no otros. A lo largo de sus páginas irá mostrando que hay afinidad entre los tres últimos, al mismo tiempo que va subrayando la contraposición, quizá forzada, al primero. En todo caso volver sobre estas obras de los años 70, que supusieron una renovación de la cristología con la soteriología, puede ser un modo de hacer avanzar esos comienzos.

En el plan de la obra hay una parte dedicada a las soteriologías «desde abajo» (desde la historia de Jesús). A ellas no siguen las construidas «desde arriba», como se podría esperar, sino «el misterio pascual como crisis y fundamento definitivos de la soteriología cristiana», su contenido soteriológico y la dimensión soteriológica del dogma cristológico. En cada división y subdivisión va recogiendo lo que dice cada una de estas cuatro obras, con algunos excursos hacia otras. A cada autor le busca lo que le parece más característico: en Kasper, la autocomunicación de Dios; en Moltmann, la justicia; en Sobrino, la liberación, y en González Faus, la utopía.

En la conclusión hace una sistematización que puede considerarse próxima sobre todo a González Faus. Entre una soteriología que sólo interprete la historia, que sería la de Kasper, y otra que trate de hacer operativa la historia como historia de la salvación (los otros tres), se queda con esta última. La concreción histórica, junto con la preferencia por los sufrientes y las víctimas, será condición indispensable de la soteriología. Ello lo verá en el Jesús histórico. No pretendemos recoger aquí la complejidad de aspectos que relaciona el autor. A pesar de la insistencia en lo concreto, en lo histórico y en la praxis, se le puede objetar que lo concreto no se identifica con histórico y que también la referencia a la praxis puede quedarse en un formalismo. Quizás a la situación actual todavía le falte distancia para un juicio de conjunto de estas soteriologías. Con todo, el esfuerzo de estas 748 páginas ha sido muy considerable y ayudará a una mejor comprensión de ellas.—E. BARÓN.

NICOLE BONNET, *Inmanence et transcendance chez Teilhard de Chardin* (Recherches Nouvelle Serie 11), Les éditions Bellarmin, Montréal - Les éditions du Cerf, Paris 1987, 324 p., 24×16 cm., ISBN 2-89007-653-0.

El entusiasmo suscitado por Teilhard de Chardin al publicarse la mayoría de sus obras tras su muerte se ha enfriado al pasar los años. Sin embargo, no se ha interrumpido, aunque se haya aminorado algo su número, la publicación de estudios cada vez más especializados y rigurosos —muchos de ellos—, que van haciendo ver el alcance y profundidad de su pensamiento. Tras la teología ha ido entrando en escena la filosofía, buscando determinar las bases ontológicas últimas que subyacen en su cosmología.

Una de estas investigaciones básicas de su filosofía es la presente obra de Nicole Bonnet. Va haciendo ver la autora en todos los niveles del universo el juego de immanencia y trascendencia, de continuidad y discontinuidad que entrelaza un orden de realidad con otro. Hay enlace y salto a la vez, semejanza y ruptura, es decir, analogía. «Emergencia» es tal vez el concepto-bisagra que mejor enlaza estos polos: aparece un orden nuevo (trascendencia), pero preparado y, de algún modo, esbozado en el anterior (immanencia).

Analiza Bonnet este juego de enlace y ruptura al nivel de la vida (1), al nivel del hombre (2), al nivel de la sociedad (3), en el juego de socialización y persona (4), la immanencia y trascendencia del punto Omega (5), la immanencia y trascendencia de Cristo (6), la immanencia y trascendencia de la acción (7), la immanencia y la trascendencia con relación a la materia (8).

Son particularmente importantes y delicadas en Teilhard de Chardin las relaciones entre hombre y mundo, entre Dios y mundo. La autora analiza todas sus implicaciones con atención y detalle. Critica las tesis de Monod y del Estructuralismo, haciendo ver cómo Teilhard escapa a las viejas oposiciones entre mecanicismo y vitalismo, entre determinismo y azar. Con respecto a las relaciones entre Dios y el mundo, André A. Devaux destaca en el *Préface* una vieja y constante preocupación de Teilhard: «Le vrai intérêt de ma vie est dans un certain effort pour une meilleure découverte de Dieu dans le monde» (cit., p. 13). «Dios en el mundo», immanencia y trascendencia fue su preocupación mayor, como su constante vocación.

Precede a los ocho capítulos citados una *Introduction*: presenta la actualidad del pensamiento teilhardiano, particularmente en relación con Bergson y con la actualidad del pensamiento de Whitehead, y los temas centrales de la investigación. Termina —aparte la *Bibliographie final*— con una *Conclusion: Une philosophie de l'union. Clé de la synthèse de l'immanence et de la transcendance*. Cierra así la autora en una metafísica del Unum, en la peculiar metafísica teilhardiana del «Unire», el despliegue de un análisis riguroso y pormenorizado, muy atento a todas las inflexiones y variantes del pensamiento y de los textos de Teilhard.—ISIDRO MUÑOZ.

GUILLEMI ALTISSIODORENSIS, *Summa Aurea. Introduction Générale*, Specilegium Bonaventurianum XX, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Editions Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, París 1987, 331 p.

La recensión de la edición de la *Summa* ha sido publicada ya en esta misma revista. Ahora sale el volumen de introducción que nos informa en primer lugar de los colaboradores que, después de la muerte de Jean Ribailier, han hecho posible la edición de la magna obra. Presenta también una versión abreviada de la biografía de Guillermo que el mismo autor había publicado en el *Dictionnaire de Spiritualité*. Expone también el plan de la *Summa* como resultado de un estudio de las fuentes manuscritas y una reflexión sobre el discutido problema de la relación de la *Summa* con las *Sentencias* de Pedro Lombardo. La *Summa* no es un comentario de las *Sentencias*, aunque siga sus líneas generales. El mismo editor hace caer en la cuenta de los problemas que representa la edición crítica de una obra de estas dimensiones de la que hay cerca de 130 manuscritos. En la parte III hace la lista y la descripción de los manuscritos (p. 35-180). En la introducción crítica a los libros de la *Summa Aurea*, la de los libros I, II y III es de J. Ribailier. Solamente la del IV ha sido redactada por F. Hudry y J.-G. Bougerol. El libro

termina con una doble y práctica concordancia entre la presente edición y las ediciones incunables de Fr. Regnault (París s.d. 1500) y de Ph. Pigouchet (París 1500). La referencia se hace cómodamente a los folios, y cuando éstos han sido numerados con cifras romanas se utilizan las árabes. El libro de introducción era necesario para hacer ver más de cerca la complejidad de esta edición ya felizmente terminada.—RICARDO FRANCO.

WOLFGANG KLAUSNITZER, *Das Papstamt im Disput zwischen Lutheranern und Katholiken*. Schwerpunkte von der Reformation bis zur Gegenwart (I.T.S. 20), Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien 1987, 586 p., 22×15 cm., ISBN 3-7022-1639-1.

El estudio de W. Klausnitzer sobre la discusión en torno al Papado entre luteranos y católicos supone una aportación seria a la historia, a la teología y al ecumenismo. La posible excesiva extensión del trabajo ha sido obviada con una contención ponderada de los temas y con una selección acertada de éstos, que ha evitado la divagación en un terreno que podría haberse abordado de modo farragoso.

Marsilio de Padua y Augustinus Triumphus abren la prehistoria de un contencioso que se desata en una época especialmente crítica para el Papado. Marsilio incluso llega a identificar al Papa como al responsable de la paz perdida en la Cristiandad. Agustín por su parte niega incluso la posibilidad de que un Papa pueda desviarse de la fe. Sin embargo, la aproximación entre ambos llega hasta el punto de que Marsilio afirma que el Papa que él conoce es hereje y, por tanto, debe ser depuesto, mientras que Agustín niega la posibilidad de que eso se dé, añadiendo que, si eso sucediera con alguna persona, sería la mejor señal de que no es Papa legítimo.

El conciliarismo y la posterior reacción papal son estudiados a continuación, haciendo especial hincapié en las distintas corrientes del primero y las resistencias continuadas del segundo ni tan siquiera a discutir la cuestión. Todo el esfuerzo papal de finales del siglo xv y principios del xvi, en lugar de solucionar el problema definitivamente, parece ignorar que no bastaba afirmar la *plenitudo potestatis* pontificia para que fuera aceptada en la Iglesia en el sentido deseado por los papas.

En la aproximación a la figura de Lutero se subraya cómo su mayor interés radicaba en mantener la primacía de la autoridad del Evangelio sobre cualquiera otra autoridad jerárquica. Esto lo llevaría posteriormente a considerar al Papa como al gran enemigo de dicha primacía, o sea, como al Anticristo al que combatir con todos los medios posibles a su alcance. Entre las respuestas más significativas a los planteamientos luteranos presenta a Cayetano y Eck, así como la bula «Exsurge Domine» y las conclusiones de Trento sobre toda la controversia. Estas conclusiones lo llevan a afirmar que en la cuestión del primado Trento es menos tajante de lo que lo fueron Florencia o el 5.º de Letrán. De todas formas afirma que con Trento quedó abierto el camino para las explicitaciones ulteriores del Vaticano I.

Como representante de la crítica al Papa por parte de la ortodoxia luterana cita a J. G. Walch. Por parte de los mantenedores de la autoridad pontificia aparece el cardenal Bellarmino. Ambos se presentan insertos plenamente en la corriente a la que pertenecen, aunque resulta Bellarmino algo más ponderado que Walch.

El siguiente punto que toma en consideración es el Vaticano I, que analiza con acierto. Lo mismo se puede decir de su presentación del Vaticano II. Subraya que el Vaticano II no ha pretendido en ningún momento desautorizar al Vaticano I,

sino complementarlo. El lenguaje de ambos concilios es muy diferente, aunque al hablar de la estructura jerárquica de la Iglesia el Vaticano II se asemeja bastante al Vaticano I. El Vaticano II tiene una impronta pastoral que se contrapone a la impronta dogmática del Vaticano I, pero eso no significa que en la cuestión del primado se haya modificado nada sustancial en aquél respecto a éste.

El volumen concluye con una relación de los diálogos considerados por el autor de mayor alcance entre luteranos y católicos. Klausnitzer termina constatando las claras diferencias todavía existentes en el modo de interpretar la función papal en la Iglesia, pero opina que hay indicios de que las dificultades todavía existentes entre las dos confesiones no son insalvables.

El esfuerzo de comprensión de las posturas luterana y católica, sin descalificar *a priori* a ninguna de las dos, posiblemente será una de las cualidades más apreciadas de este estudio. Su método ha llevado al autor a resultados que brillan por su precisión, e incluso por su intento de arbitraje en un terreno especialmente susceptible de apasionamiento. Sin duda contribuirá al diálogo y al acercamiento entre luteranos y católicos en un tema tan controvertido como el de la función papal en la Iglesia.—ANTONIO NAVAS.

- J. ROBERT DIONNE, *The Papacy and the Church. A Study of Praxis and Reception in Ecumenical Perspective*, Philosophical Library, New York 1987, 524 p., 23×16 cm., ISBN 0-8022-2494-6.

La primera impresión que produce este estudio sobre el Papado y la Iglesia es de claridad y consistencia. Según el estilo seguido en las escuelas teológicas, los distintos matices son esclarecidos ya desde un principio. Inmediatamente después del prefacio y de una útil lista de abreviaturas viene un *glosario*, una especie de explicación de términos desde la página 17 a la 25 inclusive. Este pequeño diccionario técnico de conceptos teológicos sirve de base redaccional a toda la obra. Como muestra de la claridad de procedimiento se podrían tomar los contenidos bajo el epígrafe *Theological notes*, que se refiere a la calificación teológica de las distintas tesis según su relación con la revelación y el magisterio.

Después de una breve exposición de la mentalidad de los minimalistas (que tienden a reducir lo más posible la profundidad y campo de influencia de la enseñanza del magisterio) y de los maximalistas, que marchan en dirección opuesta, sienta el autor su tesis, que comprende dos apartados distintos:

(i) La manera cómo se ha entendido en el interior de la Iglesia Católica, desde el ministerio de Pío X (1846) hasta el Concilio Vaticano II exige una corrección en la comprensión del funcionamiento del magisterio papal ordinario.

(ii) Los elementos colindantes presentes en el proceso que culminó en la definición de los dogmas de la Inmaculada Concepción y Asunción nos pueden proporcionar una solución parcial a la dificultad ecuménica que surge de la llamada infalibilidad pontificia.

Con esta al parecer abstracta toma de posición, que equivale a un *status quaestionis* del método escolástico, se nos trata de introducir en la idea central de todo el libro, que viene expresada de un modo negativo en las páginas 355-356:

Si se dieran estos tres pasos:

- (i) definición del Obispo de Roma,
- (ii) respondida o rechazada por la Iglesia,

(iii) tal respuesta o rechazo es aprobada por otro Obispo de Roma, eso significaría el fin de la cristiandad católica, que se basa en la infalibilidad pontificia en su magisterio extraordinario.

Todo el libro trata de exponer esta misma idea de un modo positivo. Partiendo de un concepto de Iglesia como *koinonia* (parte III, p. 285s.) se señala la importancia del *sensus fidelium* con relación a los pronunciamientos del magisterio ordinario pontificio.

Con un estudio detallado de los documentos pontificios desde Pío XI (1846) se muestra cómo ese *sensus fidelium* ha influenciado la doctrina *recibida* dentro de la Iglesia Católica, Aun en casos en los que una *minoría* resultaba suficientemente influyente como para persuadir a una *mayoría* que el magisterio ordinario papal dejaba que desear por algunos motivos. Consecuentemente esta crítica ha sido admitida y aprobada por el subsiguiente magisterio papal (p. 362).

El punto candente de la cuestión lo señala el autor al decir que el catolicismo oficial nunca ha tenido empacho en admitir que el magisterio del Obispo de Roma depende de algún modo del resto de la Iglesia. Lo que nunca ha admitido el catolicismo oficial es que las enseñanzas del magisterio papal ordinario hayan tenido que ser modificadas y/o rechazadas por razón de las modalidades de su recepción (p. 362). Solamente el tiempo, el estudio y el discernimiento en la oración tendrán la última palabra en esta cuestión.

La conclusión final del libro la encontramos expresada en la página 365 al decir el autor de un modo positivo que ciertamente el magisterio papal enseña al resto de la Iglesia y que el resto de la Iglesia enseña a su vez al magisterio papal de un modo que hasta ahora parece que ha escapado a la opinión oficial católica.

Consecuencia de esta doctrina es que en la Iglesia Católica Romana hay sitio para una oposición leal, aunque en el Cuerpo de Cristo hay gentes de diverso rango, no quiere decir que haya ciudadanos de segundo rango.

Esta tesis queda probada por un minucioso análisis de documentos pontificios y manifestaciones del Episcopado y teólogos que han convertido en doctrina *recibida* posturas teológicas incluso contrarias al magisterio papal ordinario. Así, por ejemplo, en la tesis de Pío IX sobre la verdad y el bien en las religiones no católicas y la doctrina de Pío XII sobre la identificación total entre la Iglesia Católica Romana y el Cuerpo Místico de Cristo, han sido modificados posteriormente por pronunciamientos oficiales de la misma Iglesia por ir en contra de otra tradición más antigua y auténtica.

De este modo llegamos al punto crítico de toda la obra. Si una doctrina (*sententia*) (p. 353) se encuentra *in facto esse* se considera como *ad fidei substantiam spectantem ac definitive tenendam*. Sin embargo, si la doctrina todavía está *in fieri* (p. 291 y 348) puede y de hecho en la historia de la Iglesia ha sufrido modificaciones, correcciones e incluso refutaciones por las fuentes autoritativas posteriores y el mismo *sensus fidelium*. Encontramos difícil señalar cuándo una doctrina ha llegado a ese estado inmovible de fijación, seguridad y absolutez, que no necesite, ni pueda tener en tiempos posteriores «retoques» que completen y expliquen su sentido a generaciones posteriores.

Hemos de decir, sin embargo, que el modelo de Iglesia como *koinonia* en la cual hay interdependencias doctrinales entre las diversas capas de la misma Iglesia resulta sumamente aleccionador para la comprensión en concreto del magisterio autoritativo de la Iglesia Católica Romana. Estamos de acuerdo con el autor que esta visión ayudará a las relaciones ecuménicas traspasada a temas más candentes y modernos, como puede ser la doctrina del magisterio ordinario sobre los anti-

conceptivos en el matrimonio cristiano y la ordenación para el ministerio de las mujeres (p. 363).

Esta postura se resume en la imagen con la que cierra el autor el libro: un capitán de navío que dirige y manda, pero es iluminado y dirigido según los casos por el *todo* de la tripulación.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

HENRI BOURGEOIS, PIERRE GIBERT, MAURICE JOURJON, *L'expérience chrétienne du temps* (Cogitatio Fidei 142), Les Editions du Cerf, París 1987, 182 p., 21,5×13 cm., ISBN 2-204-02611-5.

Porque quizá más que nunca en nuestros días se siente la falta de tiempo, sobre todo entre los occidentales, los autores consideran necesario hacer un alto en el camino y presentar al público unas reflexiones deliberadamente encuadradas dentro de la confesionalidad católica (p. 151).

Comprende este estudio tres partes (aunque el libro se divide en dos) completamente diferenciadas y diríamos en cierto modo independientes entre sí. La primera es debida al patrólogo M. Jourjon, si hemos de hacer caso a una referencia de la página 143. (Porque en ninguna parte del libro se nos indica la paternidad espiritual de cada uno de los estudios.) Son dos los padres estudiados, principalmente S. Ireneo y S. Agustín. Con una atención especial al libro XI de las Confesiones. El segundo bloque de reflexiones se centra en la escritura, que, como hemos insinuado anteriormente, no hace ninguna relación a lo dicho un poco antes sobre los padres. Por fin una tercera parte se centra en la estructura y la experiencia temporal cristiana. Parece que esta parte se debe a la pluma de Henri Bourgeois, puesto que en la contracubierta se le denomina «el artífice» de esta obra.

A pesar de los esfuerzos de los editores en dar una unidad a la obra en las diversas introducciones (p. 11, 63, 105 y 107) no se puede evitar la impresión de dispersión de todo estudio en colaboración. No por eso se le quita al libro su carácter de seriedad y competencia científica.

Pero el peso de la reflexión que más responde al título del libro lo constituye esa tercera parte (en el libro segundo), en la que se acometen temas tan sugerentes como el enfrentamiento entre la irrepitibilidad del bautismo y la *repetición* de la eucaristía. Acertadamente se reconoce la mala prensa que hoy tiene este término de *repetición* (p. 129) y se da la explicación oportuna en las páginas 152 y 161, desarrollando la calidad del misterio que se actualiza en cada caso concreto de celebración eucarística.

Son especialmente ricas las líneas dedicadas al tiempo en la liturgia, donde con un conocimiento exhaustivo del misal romano se estudian el presente de la oración, el futuro en la liturgia y las distintas acepciones de la espera cristiana.

Concluye el libro con la estructuración del esquema temporal cristiano. Es el estudio fenomenológico de las distintas actitudes cristianas ante el tiempo. Para unos es una especie de continuidad permanente (aquellos que experimentan lo estable). Otros, por el contrario, dan gran importancia a la secuencia del tiempo (nada perdura en lo idéntico) (p. 169). Pero todo ello confluye en la pregunta final (p. 176), sea cual sea el sentido que se da a la coyuntura, el tiempo se presenta como problemático en el Occidente actual. El cristiano se ve interpelado en su identidad por el tiempo.

Están en el trasfondo de las reflexiones que nos propone este libro grandes autores: O. Cullmann (p. 13, n. 1) y más tarde P. Ricoeur (p. 63, n. 1). Este segundo fundamentando las relaciones entre la narración y el tiempo.

Echamos de menos en el estudio presente una fundamentación ontológica de la noción de tiempo. Se reconoce en la página 110 que una reflexión de tipo ontológico no es corriente hoy día. Pero ello no debiera servir de excusa para pasar por alto una tal fundamentación. Dentro de esta línea nos parece chocante que se defina el tiempo como un *acto* (p. 107), que se diga que el sujeto fundamenta y da existencia al tiempo, que el tiempo es el hombre con su falta de ser y en su deseo de ser (p. 111). Todo eso está muy bien si se refiere al tiempo humano, pero sin duda alguna el tiempo es una realidad óptica que va más allá de todo eso. Implícitamente se reconoce esta realidad cuando se habla del tiempo de la naturaleza y el tiempo de la conciencia (p. 64-65).

De todos modos el libro abre suficientes preguntas al cristiano de hoy y le ofrece elementos para una adecuada actitud cristiana ante el tiempo.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

FELICIEN ROUSSEAU, *Courage or resignation and violence. A return to the sources of ethics*. Bellarmin, Montreal 1987, 265 p., 24×16 cm., ISBN 2-89007-638-5.

La virtud de la fortaleza (*courage*) es presentada en este libro como una de las fuentes actuales para acceder al pensamiento cristiano tradicional, representado fundamentalmente por Santo Tomás de Aquino. Es sumamente sensible el autor a la presencia indiscriminada de la violencia en la vida moderna. Ello significa que la forma más extrema de violencia, que es la muerte, sea sentida en todos los órdenes de la vida. No se escapan de ella ni siquiera los jóvenes que piden libre acceso al suicidio en caso de ataque nuclear (los estudiantes de la Brown University of Providence, Rhode Island, p. 33).

De esta presencia de la violencia, tiene sus causas en el mismo saber moral desarrollado por distintos autores, algunos de los cuales son muy cotizados en el mundo intelectual actual. Por ejemplo, Fromm llega a la consideración de la violencia como algo profundamente humano, de la misma manera que lo es la vida de un santo (p. 103). El autor señala acertadamente que eso significa una destrucción de la condición humana, que de ninguna manera está basada únicamente en los instintos.

Pasan bajo la pluma crítica del autor personajes como Kant, Marx y Nietzsche, que, coronando consecuentemente el pensamiento de sus predecesores, dibuja una élite de líderes que son «totalmente animales» (p. 159). El amor de estos líderes a su propia vida les conduce al acto más violento que se puede imaginar, el suicidio. Nietzsche hace de la persona humana, la destructora sistemática de sí misma.

Se hace necesaria en moral la vuelta al estudio de lo natural, tal y como Dietrich Bonhoeffer lo había imaginado dentro de la Iglesia Católica con una cierta añoranza (p. 15). Este concepto de lo natural ha caído en descrédito entre los protestantes, pero cuando Bonhoeffer descubría este fallo en la moral protestante, no sospechaba que la moral católica mostraba en nuestros días también señales de rechazar lo natural. Ello lleva inevitablemente a la violencia indiscriminada.

La tradición formulada magistralmente por Santo Tomás nos descubre el valor de la razón teórica y práctica, que es la única capaz de crear un equilibrio en la agresividad connatural a la condición humana (p. 131). Es aquí donde entra la

descripción de la fortaleza (*courage*) como una virtud de nuestros días para vencer el natural miedo a la muerte y hacer cara a la violencia (c. III).

Es este el modo de enfrentarse a la razón productiva, que es la que domina la mentalidad de algunos de nuestros contemporáneos. La razón productiva es una expresión de la racionalidad tal y como se desarrolla en la técnica, arte e industria (p. 23). Pero en el mundo moderno juega un papel estelar. Lleva a pensar que la verdadera libertad consiste únicamente en aquella que viene por la opresión y dominio. Así se explica la proliferación de armas nucleares, obra a todas luces evidentemente inhumana.

El saber ético no es para el autor un «puro» saber, sino que está inmerso en el *hic et nunc*. Son inseparables en moral la permanencia y la fluidez. El moralista de hoy, en su encuentro con lo inédito y la situación concreta, no puede olvidar el sentido de permanencia de la razón práctica. Lo cual significa una búsqueda de valores que tienen que ser amados en sí mismos y por sí mismos: el amor, la justicia y la paz y que son salvaguardados por la fortaleza y templanza (p. 33).

Estas son las tesis defendidas por F. Rousseau en el presente libro, que es traducción de un original francés publicado en 1982. Como se trata de una vuelta a las fuentes, no es extraño que la bibliografía, en unos temas tan debatidos, se reduzca a dos páginas, con la peculiaridad de que todas las obras no pasan en su fecha de edición del año 1970, salvo un corto artículo de C. Mooney y su propia obra del autor en francés. Sin embargo, las citas de Santo Tomás son abundantes e ilustrativas.

¡Ojalá este tratado suscitara estudios dentro de su línea, fundamentando la tradición católica de lo «natural» tal y como lo imaginaba Bonhoeffer!—JUAN ITURRAGA, S.J.